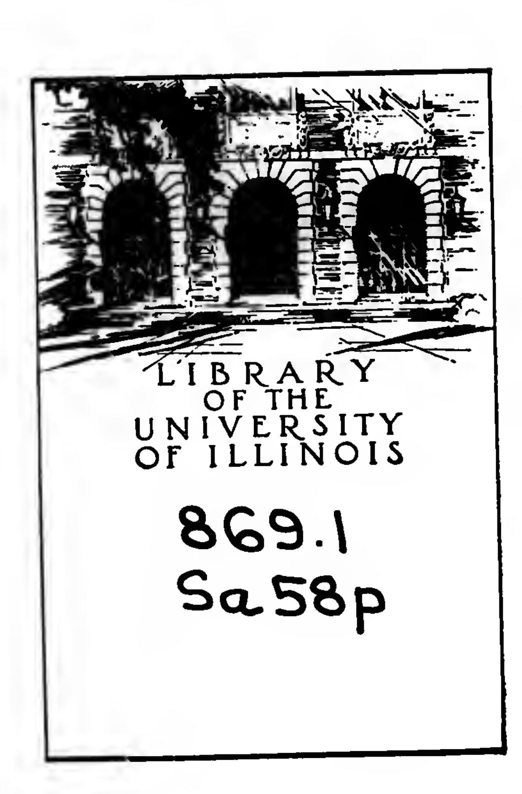

LIBRARY
OF THE
UNIVERSITY
OF ILLINOIS
869.1
Sa58p

Poesías escogidas

144

POR

JAVIER SANTA MARÍA



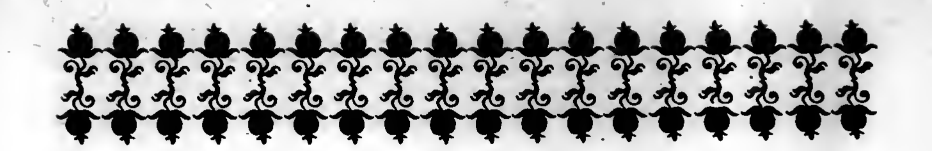
LIBRERÍA DE LA Vda DE C. BOURET

PARÍS
23, rue Visconti, 23

MÉXICO
14, Cinco de Mayo, 14

1902

Rosas de invierno



JUNTO AL MAR

(DE FIORS DEL CALVARI)

Desde el altivo monte que domina
Del mar azul la límpida extensión,
Me agrada ver la tarde que declina
Serena y triste, cual declino yo.

¡ Qué grandioso es el mar, qué hermoso el cielo
Del sol muriente á la postrera luz !
¡ Y cuán pequeño yo con mi hondo duelo
Cansado ya de mi pesada cruz !

Ese piélago azul, en noches bellas,
Astros y ensueños á mi afán mintió ;
Hoy copia como entonces las estrellas
Pero no pinta mis ensueños, no !

Sobre su arena que arrebata el viento,
Cuánto castillo hermoso levanté,
Y como allí con loco atrevimentio
Puse el altar de mi bendita fe.

Ilusiones que erguidas un instante
Fueron luego juguete del azar,
Conchas que trajo la onda murmurante
Y que después se las volvió á llevar...

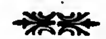
Barcos en que naufraga la ventura,
Nubes en que se esfuma el arrebol,
Islas que surgen en la noche obscura
Y desparecen al salir el sol.

¡ Locas ideas de mi mente loca!
¡ No sé cómo con ellas vivo aún,
Porque queman cual quema lo que toca
Con su hálito de llamas el simun!

La ola por los vientos agitada
Algo trae, ó lleva para el mar....
Si yo no espero ya ni tengo nada
¡ Qué me puede traer ó qué llevar?

¡ Ay! ¿ Por qué me enseñaste poesía
Á formar mundos de ilusión, por qué,
Si en el abismo de la muerte un día
Contigo y con mis mundos rodaré?

Cual hoy escribo en la movible arena
¿ Cuándo, cuándo del cielo de zafir
En la inmutable página serena
Podré mis pobres versos escribir?





ANTEOJOS AZULES

Para que un punto cesara
De tu mirada el derroche,
Hiciste surgir la noche
En el cielo de tu cara.

Pensabas salir de apuros
Y hasta de honestos reparos,
Velando tus ojos claros
Con tus anteojos obscuros.

Mas ni te evitas enojos
Ni dejas de causar males :
¡ Aun detrás de los cristales
Hacen estragos tus ojos!

Ojos de pestañas rubias
Donde si ríes ó lloras,
Surge el placer en auroras
Ó corre el dolor en lluvias.

Que de amor para prestigio
En ellos amor contagia,
Como maravilla y magia,
Como milagro y prodigio.

Sus cambiantes de topacio
Y zafir hacen dudar,
Si son verdes como el mar
Ó azules como el espacio.

Pero son claros... sí, sí,
Claros y grandes y bellos,
Yo vivo loco por ellos
Desde el día en que los ví,

Y para colmo de afanes
Pruebas en su luz encuentro
De que tú tienes por dentro
Lumbre, como los volcanes.

Queman con tal rapidez
Y de un modo tan voraz,
Que no vuelve á tener paz
Quien los ha visto una vez.

Mas yo que el temor denigro,
Siempre que tus ojos veo
Amo el peligro y deseo
Perecer en el peligro.

No gastes anteojos... Son
Junto de tanta hermosura,

Crüeles como travesura,
Nulos como precaución.

Y deja que libre irradie
El fulgor de tu pupila...
Mata, consume, aniquila;
¡No tengas piedad de nadie!

Y aunque de su culto avara
Millares de almas inmoles,
Brillen de nuevo tus soles
En el cielo de tu cara.





PARA EL ÁLBUM DE MANUELITA

Dócil al grato anhelo
De tu mente infantil y soñadora
Tiendes al cielo el atrevido vuelo,
Y se apagan los astros en el cielo
Que incendias tú con ráfagas de aurora.

Aun no te aguija el amoroso celo,
Aun no reina la duda ni el desvelo
Bajo el dosel de tus cabellos blondos,
Y ya relampaguean tus pupilas,
Que son claras y puras y tranquilas
Y ocultan como el mar abismos hondos.

Y alzas así la soñadora frente,
Y sorprendida, y con afán profundo,
Empiezas á sentir como se siente
En mundos que no son como este mundo.
Y adivinas por qué las brisas suaves
Se impregnan de balsámicos olores,

Por qué vibra el palmar con voces graves,
Por qué hay canto en el nido de las aves
Y miel en el nectario de las flores.
Y adivinas por qué velan de noche
Junto á las cunas blancas los querubes,
Mientras afuera llueve y entre sombras
Cabalgan los vestiglos en las nubes.

¡ Si vieras ! Yo también en otros días
Soñé cual sueñas tú... Crucé los campos
Que llenó Primavera de alegrías,
Y mitigué mi sed en linfas diáfanas,
Frescas y rumorosas,
Que iban por cauce de dorados riscos
Besando tallos y entreabriendo rosas.

Yo descubrí que en escondida gruta
Artificioso amor se entretenía
Templando el arco y aguzando flechas
Que con crueldad impía
Y en momentos de paz y de bonanza,
A ocultas arrojaba y dirigía
Por el vasto jardín de la esperanza.
Y aun siento, como entonces, ansiedades,
Soñando con fantásticos paseos
De dos en las obscuras soledades
Que miran envidiosas las estrellas...
¡ Oh deleites punzantes cual martirios !
¡ Oh inolvidables sensaciones bellas !
¡ Poéticos delirios,
Risa de niños, llanto de doncellas

En el cáliz de nieve de los lirios!
Delicioso embeleso
Del primer beso... Palpitante y loca
Plenitud del placer. Febril acceso
Regocijo y encanto de la boca,
Miedo, angustia, sonrisa, gloria... beso!!!

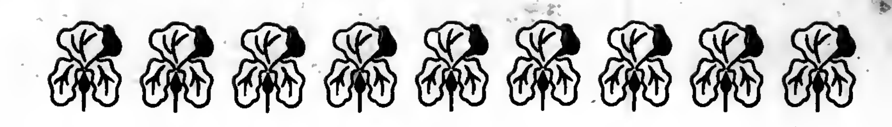
Felicidad azul bajo la cúpula
De un día sin ocaso... yo, impaciente,
Bebí tu néctar, aspiré tus auras,
Y con tus flores coroné mi frente.

¡Idilio en que viví! Deslumbradora
Plenitud del placer. Lluvia de lágrimas,
Que en irisada nube se evapora...!
¡Amor! fuente de angustias y consuelos,
Voluptuoso dolor, goce profundo,
Que adentro es germen púdico de anhelos,
Y afuera, como luz, llena los cielos,
Aroma el aire y embellece el mundo.
Sonrisas con aureola. Transparencia
Del ser amado. Mágica delicia
Con vaguedades místicas de ensueño
Y emociones vibrantes de caricia.
Idilio en que viví. Campo fecundo
Talado á los embates
Del bóreas iracundo;
Imágenes que, muertas, martirizan,
Dolorosos y amargos desacuerdos
De un cerebro febril, en que agonizan
Muy solos y muy tristes los recuerdos.

Felicidad azul... tú, poetisa,
La tienes hoy.
¡Que siempre te acompañe,
Y te corone de ilusiones puras
Y en deleites dulcísimos te bañe!

Ya lo presientes... el amor es gloria,
La única gloria que el mortal alcanza!
Reina en el corazón como esperanza,
Reina como recuerdo en la memoria!
Amor es luz, es sol indeficiente,
Amor es Dios...!
Que de los cielos baje,
Y un diáfano celaje
Para velo nupcial ciña en tu frente





DICHA FUGAZ

(MUSSET)

Oh niña de mirada
Resplandeciente y pura
Sólo un instante pude
Tu mágica hermosura
De cerca contemplar.
El ave guarecida
Bajo la rama espesa,
Tiende su vuelo raudo,
Cuando la lluvia cesa,
Y así se fué mi dicha
Y ya no volverá.
Después... ¿ piensas, oh niña,
Que encontraré consuelo ?
Ausente el sol, la noche
Dilata por el cielo
Su fúnebre capuz.
No juzgues mi existencia
Insustancial y loca...
Si me viste gozoso,
Culpable fué tu boca.

¿Quién no se regocija,
Mi bien, cuando hablas tú?

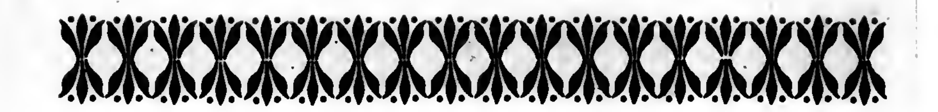
Estás de mí tan lejos,
Tan lejos, niña pura
Que ni aun soñando quiero
Pensar en la ventura
Suprema de tu amor.
Desde aquí, desde el mundo
Te miro yo de hinojos;
Desde allá, desde el cielo
Fijas en mí tus ojos
Y ese es el lazo único
Que existe entre los dos.

¡Olvídame!... la nave
Que con afán invoca
El náufrago perdido
En solitaria roca
Surge al fin de la mar;
Sobre el mástil agita
Sus alas la esperanza.

. . . .

. . . .

Pero cruza distante,
Se pierde en lontananza,
Y ni aun piensa en el triste
Que la miró pasar....



¡HERMOSA!

Como te has visto siempre, y poco á poco
Te has ido acostumbrando á tal ventura,
No puedes comprender, sencilla y pura
Por qué viéndote yo me vuelvo loco.
  Y no te puedes explicar tampoco
Esto, de que al poder de tu hermosura
Tiemblo de amor, de dichas, de ternura
Y treguas pido y compasión invoco.
  Si estuvieras sin verte muchos días
Y luego te miraras de repente
De tu propia beldad te asombrarías.
  Y comprendiendo al fin mi culto ardiente
Feliz ante mis ojos estarías
Dejándote mirar eternamente.





EL MILAGRO

Cada vez que al templo vas,
Cuando á Dios rezando estás
¿Qué cosas le pedirás
Con esa boca de guinda?
Eres buena y eres linda
Y eres feliz ¿quieres más?
¿Sí? Pues mírame. Yo fuí
Y en mi ambición de poeta
Tantas cosas le pedí,
Que una colección completa
De maravillas reuní.

Coronando un peñascal
Tengo un castillo feudal
Tan inmediato á las olas,
Que vienen de espuma llenas
Á dejar conchas y arenas
En sus campos de amapolas.
De noche allí las sirenas
Á cantar empiezan solas;
Mas antes que el día vuelva
Ya se oye juntos cantar

Á los faunos de la selva
Y las sirenas del mar.
En las torres almenadas
Hay princesas encantadas
Desde hace siglos dormidas;
Y en los amplios corredores
Guerreros y trovadores
Que cantan coplas sentidas
Y cantan himnos de amores
De sus liras á compás.
¿Quieres Neli, quieres más?
Pues cuanto pinta el deseo
Y sueña la fantasía,
Cuanto soy, cuanto poseo,
Con amor te lo daría.

¿Quieres astros, nubes, flores,
Fuentes, peces de colores,
Lucernas, cocuyos, aves,
Limpio lago, selva umbría,
Templos con góticas naves
Llenas de melancolía,
Vitrinas de tonos suaves
Y columnas y arquitrabes
Y aras donde el alma mía
Se te ofrezca en holocausto?
¿Quieres grutas misteriosas?
¿Quieres de Siebel las rosas?
¿Quieres las joyas de Fausto?

Gloria, placer, alegría,
Irisadas ilusiones

Que animan los corazones
Y pueblan la fantasía.
Encantada poesía
Que del mundo es embeleso
Y en el cielo enciende el día,
Yo atesoro todo eso
Y no vale lo que un beso
De tu boca fresca y pura
Llena de miel y de esencia,
Lo que vale tu inocencia,
Lo que vale tu hermosura,
Lo que vale la ventura
Que gozas en tu existencia.....
Mas si de la Omnipotencia
Mayor bien deseando estás
Y á rezar al templo vas
Y una maravilla quieres,
Pide á Dios..... ser como eres :
¡No se puede pedir más!





¡AVE MUSA!

Tú eres la musa mía,
La esplendorosa,
La maga de mis sueños
Color de rosa.

Para ti vibra el aura
Notas süaves,
Murmuran los arroyos,
Cantan las aves,

Mientras llena de angustia
Sufre y te espera
Y agoniza en la nieve
La Primavera.

Pero llegas y emergen
En torno tuyo,
Nota, suspiro, beso,
Queja y arrullo.

Y pueblan el sendero
Donde caminas
Mariposas y flores,
Silfos y ondinas.

Porque eres tú la musa,
La encantadora
Que en tus sonrisas tienes
Rayos de aurora.

La que alegras el prado,
Y el bosque umbrío,
Y el valle y la montaña,
Y el mar y el río,

La musa pura y blanca,
La que me inspira,
La que vela sonriendo,
Junto á mi lira.

La que de mis tristezas
Himnos arranca,
La maga de mis sueños,
Mi musa blanca.





ABANICO DE NELI

¿Sabes? Un silfo soy... y olvido el cielo,
Y en tu abanico con temor me guardo,
Y acechando tus ojos con anhelo,
Cuando me miran amorosos, ardo;
Cuando me dejan de mirar, me hielo.





MISERERE MEI, DEA

Pasada ya mi primavera hermosa,
Á llegar ante ti mi alma se atreve
Con la última esperanza.... Es una rosa
Salvada no sé cómo de la nieve.

¡No la dejes morir! En ansia loca
Esperando tus besos se consume,
Y guarda con afán para tu boca
Todo su néctar, todo su perfume.

No la dejes morir.... es mi esperanza,
La última, la más pura, la más bella,
¡Si un solo beso de piedad alcanza
Tu eternidad aromarás con ella!

¿Cómo son tus ensueños de delicias?
¿Eres mujer? Declara lo que quieres:
Tengo la miel de todas las caricias
Y el secreto de todos los placeres.

¿Eres reina? Pues mira mis trofeos;
Guerrera sangre mi valor inflama,
Y sé luchar en justas y torneos
Por mi Dios, por mi rey, y por mi dama.

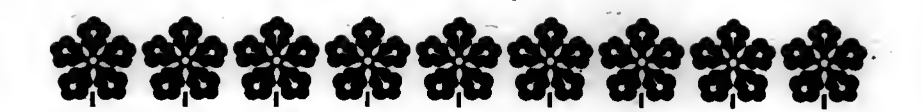
¿Eres Diosa? Mi anhelo temerario
Te hará ofrendas brillantes y profusas.
¡Ámame!.... Oficiarán en tu santuario
Como en Grecia, los Genios y las Musas.

Me atraen los obstáculos; soy fuerte
Y vivo y gozo si bregar consigo....
Todo he podido yo menos vencerte
Tal vez porque mi amor no está conmigo.

¡Mi amor!.... Al ver que tú, niña querida,
Sembrabas en mi vida el desconsuelo,
Pesaroso me dió su despedida
Y me dijo alejándose : « ¡Hasta el cielo! »

Pero el cielo eres tú, ¡tú solamente!
Mi amor en ti, con tu hálito respira;
Me aguarda entre tus brazos impaciente
Y se asoma á tus ojos y me mira.





OMNIPOTENTE

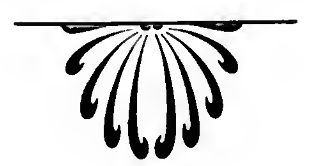
Cuando, sin hacerte agravios,
Del amor las mariposas
Vengan á libar ansiosas
El néctar que hay en tus labios,

No te apartes con enojos,
Ten compasión de su afán,
Pues al fin se quemarán
En el fuego de tus ojos.

Después, cuando en los accesos
De angustia mortal se agiten,
Si quieres que resuciten
No hay más que darles tus besos.

Pues á tu encanto rendida,
Te ha concedido la suerte
Ojos con que das la muerte,
Labios con que das la vida.

Una prueba viva soy
De ese poder que hay en ti :
Vi tus ojos, me morí,
Me besaste, y aquí estoy.





¡PARADÍSIDA!

¡ Toda mi inspiración, toda mi alma,
Todo el poder del pensamiento altivo
Que ante ti con asombro se doblega....
Este veneno activo
Que cuando en mí penetra
Con vida ardiente y poderosa vivo...
Ilusiones y ensueños
Que moribundo el corazón alienta,
Horas de paz y días de zozobra,
Cielo azul donde reina la tormenta,
Tal es mi amor... ¡ Incéndiate en su lumbre !
Soy astro y sombra, paria y soberano....
Nube, asciende conmigo hasta la cumbre !
Alud, rueda conmigo hasta el pantano !

Ven... sigamos unidos el viaje;
Fuentes y rocas, árboles y flores
Esmaltan el paisaje.
Los faunos de la selva moradores
Retozan bajo el húmedo ramaje,

Y ante ti que eres sol de los amores
Naturaleza toda conmovida
En explosión de aromas y colores
Derrama luz y primavera y vida.

Reina del paraíso,
Única en él, para mi bien nacida
Al beso del crepúsculo indeciso
Como á mí me dominas
Dominas cuanto vive, en torno tuyo;
Las pálidas ondinas
Salen de su palacio de cristales
Y con perlas de espuma
Engalanan tus sienes virginales.
Envueltos en la bruma
Que la opulenta catarata forma,
Hay geniecillos blancos que te aguardan,
Y al acercarte á ellos
Vierten auras sutiles y aromosas
Que vienen á jugar con tus cabellos.
Tiembla de amor la grama
Cuando su manto de verdura pisas
Y en tenue luz el céfiro se inflama
Al mágico poder de tus sonrisas.

Los suspiros del viento
En las sombrías frondas,
De las canoras aves el acento
Y los murmurios de las claras ondas,
Cuanto vibra en la tierra y en los mares,
Músicas y cantares,

Arrullos y rumores, son concierto
Á tu culto de virgen consagrado...
Cuando seas mía, surgirá el desierto
En sombra y en silencio sepultado.

¡ Mira... mira !.. Celeste mensajero
Ya viene el ángel vengativo y fiero
De coruscantes armas revestido.
¡ Ay ! Ávido de amor deliro y muero
Y el amor es el fruto prohibido !

Mas no vaciles, ven. En mis caricias,
En mi pasión ardiente
Encontrarás placeres y delicias.
Tímida y sonriente
Déjame reclinar sobre tu seno
La soñadora frente.

Desdeña el paraíso... ¿ Mi reclamo
Ni aviva tu piedad ni te emociona?
Si el cielo te abandona,
En cambio yo te amo.

Ven... de las ruinas de la gloria ida
Surgirán nuevas glorias de improviso....
No temas nada, ven.... Amor es vida,
Es inmortalidad, es paraíso.





AVE, REGINA!

Orgía de perfumes y de galas,
Derroche de belleza y de matiz,
Las mariposas son flores con alas,
Las flores, mariposas con raíz.

De tierno amor á los impulsos suaves
Brillan los astros y las aves trinan;
Que sólo son los astros y las aves
Almas que cantan y almas que iluminan.

Y tú la bella, la gentil, la hermosa
Pasas dejando luminoso rastro,
Con instabilidad de mariposa,
Voz de ave, tez de flor, mirada de astro.

Salve, reina... Ante ti lleno de asombro
Con íntima fruición sueño y deliro,
Tiembla mi corazón cuando te nombro
Y me siento irradiar cuando te miro.

¡Salve! Con el poder de tu hermosura
El mundo para mí de encantos llenas;

Y esclavo palpitante de ventura
Agonizo besando mis cadenas.

Mírame, y pueda yo sentir en calma
De tu mirada que arde y reverbera,
Eso que llega al fondo de mi alma
Con calor y con luz de primavera.

Háblame, hay en tu voz ecos süaves,
Órgano de capilla solitaria,
Coro de niños, confidencias de aves
Y rumor cadencioso de plegaria.

Ríeme, te deificas cuando ríes,
Los silfos junto á ti cortan el vuelo,
Revienta el campo en mirtos y alhelíes,
Surge la aurora y se ilumina el cielo.

Ámame y no me niegues, reina mía,
Tus besos de pasión. ¡Dame tu boca!
Y después ¿qué me importa? sólo un día
Basta al afán de mi cabeza loca.

Y después ¿qué me importa? indiferente,
Sin quejas, seguiré mi rumbo incierto...
Soledad y tristeza eternamente,
Tristeza y soledad... como el desierto.





AQUÍ ESTÁ

Melancólica expresión
En tu rostro se veía,
Cuando me dijiste un día
Que no tienes corazón.

Callé entonces, y lo siento...!
Que desde entonces me aqueja
Y descansar no me deja
Profundo remordimiento.

Ya basta! no hay que seguir
Del engaño por la senda :
Yo sé dónde está la prenda
Y te lo voy á decir.

Tu corazón... ¡ qué primor !
Es un dije, un talismán;
Ardiente como un volcán
Y puro como una flor.

Mimada de la fortuna
Te vió en hogar tan dichoso
Que se dijo : — Estoy de ocioso
Y aquí no hago falta alguna.

Loco, de esperanzas lleno,
Sin vacilar, de improviso,
Abandonó el paraíso
Delicioso de tu seno.

Y con anhelo profundo
Tendió sus alitas puras,
Para buscar aventuras
Por todas partes del mundo.

Con entusiasmo y con brío
Pensaba ir de polo á polo ;
Pero luego, al verse solo
Tuvo miedo y tuvo frío.

¡ Qué situación tan penosa !
Solo, inanimado, yerto....
Por poco se queda muerto
En un pétalo de rosa !

Yo sentí gran emoción
Sus apuros al mirar :
¡ Quién es capaz de dejar
Que se muera un corazón !

De piedad entonces lleno
Y para darle calor,
Lo guardé con mucho amor
Dentro de mi propio seno.

Ya sin temor de otro susto
Su nueva cárcel bendice,
Y á cada instante me dice
Que vive aquí ¡ tan á gusto !

Y así conservando estoy
Tesoro de tal valía :
Si te hace falta algún día
Me avisas y te lo doy !

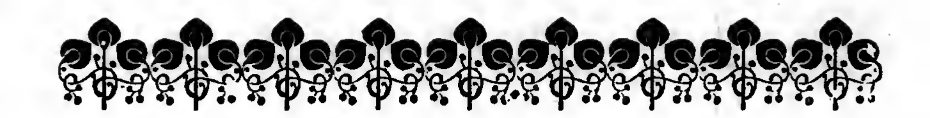




AL FIN...

Triunfador sin laurel, mártir sin gloria,
Ya fatigado de la brega impía
Al conocerte hallé que todavía
Estaba en blanco el libro de mi historia.
  No fué dicha mi dicha transitoria
Ni fué desgracia la desgracia mía :
Sonámbulo gozaba y padecía;
Me despertaste; tuya es la victoria.
  De tu lado apartarme no consigo
Sin que me invada el frío de la muerte;
Tú sí que eres mi amor ¡ Dios es testigo!
  Y feliz con mi yugo y con mi suerte,
Ya sé lo que es placer : ¡ vivir contigo!
Ya sé lo que es dolor : ¡ dejar de verte!





EN PLENA DICHA

¿Poeta? Sí! Pero de ti ha venido
Y vuelve á ti la estrofa que te encanta?
Era mi alma un pájaro dormido,
Amaneció, lo despertaste, y canta.

Reclinas en mi seno tu cabeza,
Abandōnas tu mano entre las mías,
Y siento cómo acallan mi tristeza
Tus ingenuas y puras alegrías.

Y así permanecemos... oprimidos
En abrazo de castas emociones,
Sin oir nada más que los latidos
De nuestros amorosos corazones.

Y suspiro de dicha enajenado,
Y las horas transcurren presurosas,
Y luego, al separarme de tu lado,
Me quedan por decirte tantas cosas!

Y en vano, en vano el numen se fatiga
Para cantar tu amor y mi embeleso;
No hay canto, no hay poema en que se diga
Todo lo que se dice con un beso.

Desde que en mi alma tu poder impera
La vida encantos nuevos atesora;
¡ Es un valle de eterna primavera
Iluminado por eterna aurora!

Si tú supieras!... Pero bien lo sabes
Porque amas; en un pecho enardecido,
Como en árbol frondoso lleno de aves
Vibra insinuante la canción del nido.

Vivir quiero y morir bajo el encanto
De la loca pasión que me seduce,
Juntos tú y yo, muy juntos, pero tanto,
Que nunca entre los dos ni el aire cruce.

Vivir quiero y morir así, de prisa,
De un vértigo de amor en el acceso,
Viendo cómo se va en una sonrisa
Mi alma que hiciste tuya con un beso.

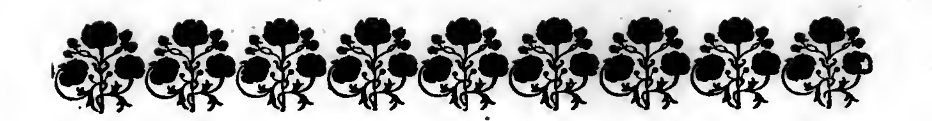
Luego una cruz, dos nombres olvidados,
La yedra allí tendiendo su guirnalda,
Y abajo nuestros cuerpos abrazados....
¡ Igual que Quasimodo y Esmeralda!

Confiado vine á ti, me entrego inerme!
Si en tu seno de diáfana blancura
La bestia humana cautelosa duerme,
¡ No tengas compasión de mi ventura!

¡Hiéreme, Neli! De mi vida triste
No te importunaré con los lamentos;
Que bien valen las dichas que me diste
Toda una eternidad de sufrimientos.

Tarde, muy tarde te encontré á mi paso;
Mas no el temor á la vejez me oprime,
Porque lo mires tú, será mi ocaso
Como el del sol, espléndido y sublime!





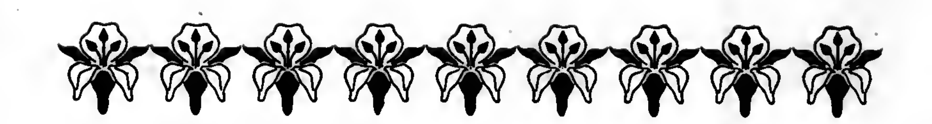
EFÍMERA

Como suele una amapola
En la pradera galana
Al empezar la mañana
Abrir su virgen corola,

Así sentí en mi interior
Que sedienta de rocío,
Se abría del amor mío
La pura y cándida flor.

Y antes de que brisas suaves
Sus hojas acariciaran,
Y antes de que la arrullaran
Con dulces trinos las aves,

La hirió temporal impío!
Y su vida no restaura,
Ni una caricia del aura,
Ni una gota de rocío....



EN PLENA NOCHE

Pues que ha sido imposible
Al mártir corazón en su agonía
Romper el yugo de su angustia loca;
Pues que ya no me escuchas, vida mía,
Cuando mi boca que besarte ansía
Pide otra vez los besos de tu boca;
Pues que ya mis postreras ilusiones
Van desapareciendo en lontananza
Y se envuelve con fúnebres crespones
Llorosa y abatida la esperanza,
Sin ánimo ni aliento
Abandono la brega amarga y dura....
¡ Cobarde gladiador del sufrimiento
Ni aun sucumbo en artística postura !
Pero al caer, en mi hondo desconsuelo,
Ni una palabra de reproche digo,
Porque adoro la mano que me hiere
Y adoro mi dolor y lo bendigo.
Y por más que abatido desespere,
Por más que pene yo, las tristes horas
De mi espantosa soledad sombría,
Vibrando plañideras y sonoras

Se unirán en el cielo á la armonía
De mis cantos de amor, tiernos y graves,
Como esos que en las noches del invierno
Modulan melancólicas las aves.

Aquí, en mi pecho que el dolor consume,
Aun existe tu templo, y en sus naves
Vaga como un incienso tu perfume.
Que si la hostia de amor huyó del cáliz,
Si Dios se fué para dejar la sombra,
Aun se estremece en el altar tu imagen
Cuando mi labio trémulo te nombra.

Y te miro en mis sueños todavía,
Y sueño entonces que tus ojos bellos
Me contemplan radiantes de alegría,
Y abres tus brazos y me arrojo en ellos,
Y me das de tus labios la ambrosía
Y recoges mi lloro en tus cabellos.

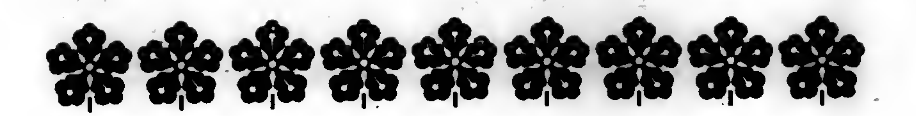
¡ Oh, del alba naciente luz primera!
¡ Oh, del edén purísima fragancia!
¡ Oh, de amores celeste mensajera
Que viniste á mi ocaso placentera
Á volverme las dichas de la infancia!
¿ Por qué implacable con segur certera
Cortas las esperanzas de mi vida?
¿ Por qué si fuiste tú mi primavera,
Al emprender sonriendo tu partida
No me concedes ni una flor siquiera
De tu corona blanca desprendida?

¡ Ingrata !... Tú no sabes los dolores
Del que es tan infeliz con tu desvío
Como dichoso fué con tus amores.
¿ Qué es hoy mi vida? Inconsolable hastío,
Inmenso mar de abrumadora calma,
Donde boga, muriéndose de frío
En espantosa soledad mi alma.

Y en tanto á ti, que gozas con delicia
De un mundo sin dolor ni desengaños,
El ángel de la guarda aun te acaricia
Como lo hacía en tus primeros años.
Alegres son tus días, y tus noches
Breves, encantadoras, halagüeñas...
Cierran las flores púdicas sus broches
Y cierras tú los párpados y sueñas.

Y despiertas después radiante y pura
Llena de juventud y de ventura
Ambicionando nuevas ilusiones
Que ofrezcan el tesoro de sus dones
En el glorioso altar de tu hermosura.

Y sigo á solas yo... y en la desierta
Extensión hundiré mi planta yerta
Entre la nieve del invierno impía,
Mientras de nubes lívidas cubierta,
La luna del recuerdo triste y fría
Está velando á mi esperanza muerta.



¡PARA SIEMPRE!

Me odiarás si el despecho te aconseja;
¿Pero olvidarme? Tu razón desbarra!...
Mi amor de tigre donde pasa deja
Los destrozos del diente y de la garra.

Núbil apenas, inocente y pura
Te vi surgir en mi camino un día;
¡ Me deslumbró tu mágica hermosura!
Te deslumbré... Fuí tuyo y fuiste mía.

No te merezco, dije, lo confieso,
Y te conté una historia de dolores :
Me sellaste los labios con un beso
Y mi pasado se cubrió de flores.

Te amé... ¡ Cuánto te amé! ¡ Con qué delirio
Me amaste tú también ! ¡ Cómo insensata
Sonriendo á los horrores del martirio
Hallabas vida en el placer que mata!

¡ Y cuán bello es vivir vida de amores !
¡ Qué plenitud excelsa de delicias !
¡ Qué infierno de ansiedades y temores
Y qué sed insaciable de caricias !

Besos que estrujan sin piedad las bocas
Y de la juventud chupan la savia,
De nuevos goces invenciones locas
Y juramentos con que á Dios se agravia,

Eso fué nuestro amor... Árbol salvaje
Que en torno suyo lo embalsama todo
Y que alza hasta las nubes el ramaje
Aunque hunda las raíces en el lodo.

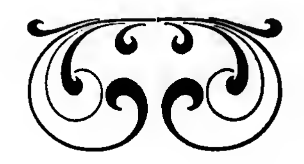
Hoy no queda remedio. Nuestra historia
No ha sido de esas que el olvido trunca.
Puede el amor morir en la memoria
Pero el pecado en la conciencia, nunca.

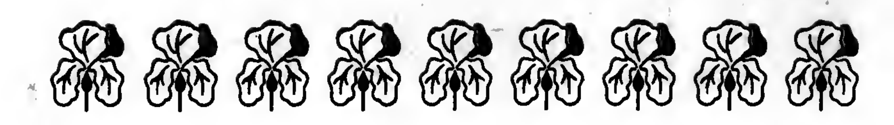
Juntos y en un esquife, nuestra suerte
Nos arrojó del mar al oleaje,
Y ó te suicidas, ó me das la muerte,
Ó vamos juntos hasta el fin del viaje.

¿ Piensas que algo en el mundo substituye
Esta cárcel de amor profusa en galas ?
Cuando el canario de su jaula huye,
Muere al tender las inexpertas alas.

Cese el enojo y en mi mano amiga
Apóyate otra vez. No es tu destino
Sucumbir de dolor y de fatiga
Sola en las asperezas del camino.

Estar unidos siempre... ¡qué consuelo!
¡Único que la vida nos ofrece!
Por muchas sombras que haya en nuestro cielo,
Si te miro y me miras, amanece.





LA GRAN VERDAD

Por el destino empujado,
Anhelante, desolado
La amistad buscando fuí,
Y pronunciando su nombre
Llamé al corazón de un hombre
Y el corazón dijo así :
— No está aquí.

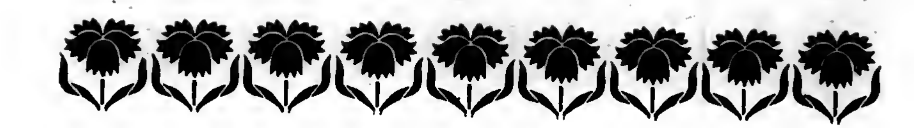
Un tesoro de hermosura
Era la nubil criatura
Que por mi mal conocí,
Y cuando loco y sin calma
Amor imploré de su alma
El alma me dijo así :
— No está aquí.

Gloria, yo quiero alcanzarte,
Dije — y al cielo del arte
Emocionado subí.
Mas al saciarse mi ardor

Del aplauso entre el rumor
Un eco me dijo así :
— No está aquí.

¡ Amistad, amor y gloria !
Pues sombra sois ilusoria
Solamente para mí,
¿ Dónde encontraré consuelo ?
— Grité con ávido anhelo —
Y la tumba dijo así :
— ¡ Aquí... aquí !





SUB UMBRA

Al antro en que me escondo con mis penas
Llega un rayo de luz alegre y pura:
Sé que otro amor enciende tu ternura
Y que con él gozosa te enajenas.
Si eso es verdad, si gratas y serenas
Para ti llegan horas de ventura,
¡ Bendito quien adora tu hermosura
Y la pasión con que tu pecho llenas.
Sé feliz, sé feliz mientras me hundo
En la noche sin astros, muda y fría
Del aislamiento y el dolor profundo.
Ya sólo tengo un goce : tu alegría,
Y te alegra otro amor... ¿ Hay en el mundo
Desventura más grande que la mía ?





DULCES MEMORIAS

Oye mi confesión. Bañada en lágrimas
Como niño medroso y afligido,
Temiendo tu desdén y tus reproches
Vuela en torno de tu alma y de tu oído.

Neli ¿ te acuerdas ?
En el templo santo,
Al tierno impulso de fervor intenso,
Brotaba el grave, religioso canto
Entre las espirales del incienso :
Las anchas naves que la fe cristiana
Engalanó del cielo á la sonrisa,
Opaca luz iluminaba apenas,
Vacilante, indecisa.
Chispeaban los cirios; los altares
Cubiertos y enlutados
Mostraban del dolor la poesía.
Y allá en el fondo, pálida y sublime,
Pendiente de la cruz, con la agonía
Serena y dulce que el martirio imprime,
La bella imagen de Jesús estaba.

El canto proseguía,
La multitud oraba...

Y tú orabas también. Deslumbradora
Con tu belleza ideal, vueltos los ojos
Con santa unción al cielo,
Entre tantas tristezas, parecías
El ángel amoroso del consuelo.

Te ví.... no sé qué impulso
Irresistible me llevó á tu lado;
Pero febril, convulso,
Del templo y de las gentes olvidado
Me estremecí de amor, amor naciente
Profundo, incontrastable, arrebatado,
Que con la luz radiosa del presente
Disipaba las sombras del pasado.

Me miraste y temblé.
Tus ojos grandes
Me llenaron de paz desconocida...
¡ Cuánta felicidad inesperada
En el limpio fulgor de tu mirada
Vi de tus grandes ojos desprendida !

Como al fondo de obscuro calabozo
Donde reo infeliz la muerte aguarda
Llega una mano amiga, abre la reja,
Viene la libertad, la dicha viene
Y el cielo de la vida se despeja
Y encantos mil desconocidos tiene,

Así llegaste.... núbil mensajera
De regeneradora primavera,
Aura llena de aromas, mar en calma,
Musa, Diosa de amores,
Y bajaste al desierto de mi alma
Y lo poblaste de aves y de flores.

..... Y apareciste ufana
Con tu belleza de deidad pagana
Por serena y por pura tentadora,
Y absorto vi que de tu cuerpo mana
No sé qué tibia claridad de aurora.
Y á ti fuí como ansiosa golondrina
Que resuelta camina,
Y en su anhelante vuelo no desmaya
Ni al cruzar el Oceano embravecido,
Porque ya sabe que hallará en la playa
Calor y frondas, compañera y nido.

Abismado en mi dicha, ni un instante
Te dejé de mirar.... las oraciones
Terminaron, y el eco de los cantos,
Y del piano las tristes vibraciones...
Luego tú te alejaste lentamente
Y me causó terror profundo y frío,
Verme solo ante el mártir imponente
En el templo sombrío...

¡Neli, Neli! Perdón, como yo siempre
Nutrí con imposibles mi locura,
Al hallarte en el templo arrodillada

Osé ver en tu límpida mirada
Quién sabe qué promesa de ventura.

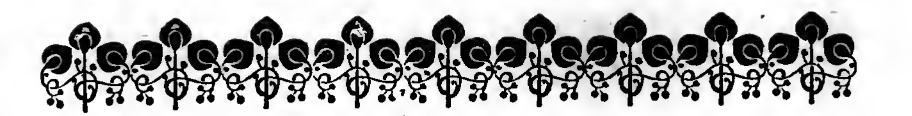
¡ Oh ! Si hubiera podido
Guardar avaro esa mirada bella,
Hoy alumbrara el corazón herido
Su dolorosa soledad con ella.

¡ Imposible ! imposible !... de mi mente
Hay que arrancar ese delirio loco !
Vibren no más en mi laúd doliente
Ritmos de melancólica elegía,
Y brote sin cesar el llanto ardiente
En eterno raudal del alma mía.

¡ Una súplica ! mira, con mi sangre
Escrita está : concédeme, bien mío,
Mirarte alguna vez, y nunca, nunca
Volveré á hablarte de mi amor impío,

Callare mis angustias.
Ni una sola
Frase saldrá de mis ardientes labios,
Pero déjame verte....
tus desdenes,
Tu desprecio, tu olvido, tus agravios,
No me pueden herir como la idea
¡ Ay ! de morir sin verte. No me ames,
Pero déjame al menos que te vea.





DUELO Á MUERTE

Ensalzada ante el mundo por mi canto,
Cruzaba el mundo con poder de maga;
Sellé los labios y cesó su encanto
Como la luz que en el fanal se apaga.

Y en vano su hermosura peregrina
Engalana con regios atavíos....
Si el sacerdote de oficiar termina,
Quedan el templo y altar vacíos.

Diosa de mis olímpicos amores
Ella sació la sed de su alma ardiente,
Libando en el Himeto frescas flores
Y linfa pura en la Castalia fuente.

Por eso siente insólitos agravios
Cuando humedece de ansiedad transida;
La púrpura divina de sus labios
En la vulgar corriente de la vida.

El ruiseñor de noche se querella,
Luego la alondra anuncia la mañana,
Y siempre sola y sin consuelo ella
Permanece esperando en su ventana.

Y no se calma su febril anhelo
Y su dolor profundo no se calma,
Porque llora la pérdida del cielo,
Porque llora la ausencia de su alma....

Y yo ¿ qué soy sin ella? Viejo sauce
De fronda verde y corazón vacío,
En fértil bosque abandonado cauce
Que ya no viene á visitar el río.

Ni una sola esperanza, ni una sola
Mis horizontes lívidos alegra...
El orgullo, ese imbécil, enarbola
Ante nosotros su bandera negra.

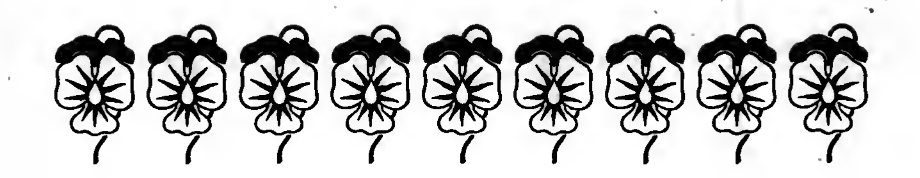
Con fiebre de pasión, nuestras miradas
Codiciosas se buscan, se desean
Y se cruzan al fin.... cual dos espadas
Que airadas chocan y al chocar chispean.

Como si nos odiáramos á muerte
Queremos competir en osadía,
Y ver quién daña con rencor más fuerte,
Quién hiere con fiereza más impía.

Ya de amor á los goces halagüeños
Nuestro rebelde corazón no late....
Venimos del Palacio de los Sueños
Y vamos á la arena del combate.

Ella no sé qué hará, no lo he pensado,
Sucumbirá tel vez estoica y muda,
Pero yo grito ya desesperado :
« ¡ Ave, orgullo!... ¡ Tu siervo te saluda! »





ENVIÁNDOLE UN LIBRO INÉDITO

Fuí tu primer amor. En cambio fuiste
Mi postrera ilusión, mi última gloria,
Y aun reinas en mi alma y aun existe
Por lo menos mi nombre en tu memoria,

Y allí se quedará, porque no en vano
Te hice sentir con íntimo embeleso,
La honda vergüenza, el goce soberano,
La febril conmoción del primer beso.

Pero eres todavía flor temprana
Y te halagan fruiciones deliciosas
Viendo en torno á tus pétalos de grana
Miriadas de sedientas mariposas.

Y pronto alcanzarás la dicha breve
Con que las horas del ensueño llenas,
Y con rosas, cual tú, de fuego y nieve
Tejerás de tus nupcias las cadenas.

¡ Y qué ventura! Fundirás dos vidas
En una sola deliciosa y grata :
¡ Murmurio de olas claras adormidas!
¡ Música de amorosa serenata!

Y ni aun percibirás cándida y pura
Del tiempo la carrera presurosa...
¡ Es tan grande el poder de la hermosura,
Y la luna de miel es tan radiosa!

Después, cuando al sentir una caricia
Tiembles como al contacto de un cauterio,
Porque te advierta tu alma que se inicia
La dolorosa ruina de tu imperio;

Cuando empiece á caer en tu cabeza
La escarcha del invierno de la vida
Y se siente á tu lado la tristeza
Y de ti la hermosura se despida;

Cuando á tu esposo, rey de la ventura,
Sol del hogar y de la vida encanto,
Lo separe de tu ávida ternura
La ausencia, el desamor ó el Campo Santo;

Cuando tus hijos por su afán opresos
Al ir del mundo en la carrera loca,
Busquen con ansiedad bocas y besos
Y olviden que aun hay besos en tu boca,

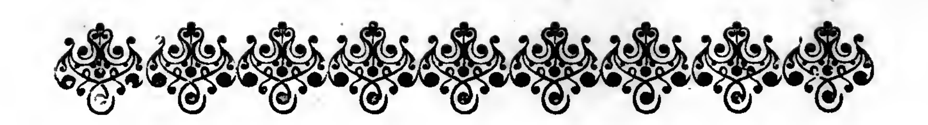
Verás cómo es la dicha ave que tiene
Delirio por la luz y por las flores....
Con la brillante primavera viene
Y con ella se va cantando amores.

Y te refugiarás con duelo impío
De tu aposento en la desierta calma,
Y sentirás el espantoso frío
De la espantosa soledad del alma.

Y entonces este libro, tierna historia
De un amor todo sed, todo vehemencia,
Te aliviará trayendo á tu memoria
La época más feliz de tu existencia.

Y en tu alcoba será, junto á tu lecho,
De tus vigilias único testigo;
Y apretándolo mucho contra el pecho
Te dormirás y soñarás conmigo.





AMANECER

Después que todo cuanto yo amaba
Me dió implacable su adiós postrero,
Y quedé solo, solo en el túmulo
Bajo las frías naves del templo,

Como la hoja de un dardo fino
Sentí en mis carnes entrar el miedo,
Miedo á la fosa y á los gusanos
Y al barro húmedo del cementerio.

Más tarde... nada; nada penetra,
Hasta el obscuro fondo del féretro!
¡Ay! ¡qué abandono el de las tumbas,
Y qué tristeza la de los muertos!

De pronto un suave calor; la vida!
Mi activa sangre corre de nuevo,
Respiro un aire todo perfumes
Y el sol me baña brillando espléndido.

Sí!... que parvada de aves cantoras
Sus alas de oro tiendan mis versos,
Poblando el aire con armonías
Que fatigado repita el eco.
Cunda la nueva de valle en valle,
De monte en monte, de pueblo en pueblo :
¡ Quien me mataba con su desvió,
Amor y vida me da de nuevo !

Aquí está Neli ! Llegó medrosa
Toda pudores, toda recelos,
Mas al mirarme radió de júbilo,
Como los niños lloró sonriendo,
Y sin decirnos ni una palabra
Abrí mis brazos y cayó en ellos...
¿ Hay en el mundo mayor ventura?
¿ Hay más excelsa gloria en el cielo?





Á UN POETA

Y llegaste por fin... ya no te hieren
Las zarzas del camino...
Ya dejaste tu cruz en el Calvario,
Y venciendo al destino
Siempre del numen soñador contrario,
Y borrando el ayer de tu memoria
Sientes delicias y venturas ciertas
Y te duermes al beso de la gloria
Y al aplauso del mundo te despiertas.

¡Feliz! Sobre tu frente
La inspiración divina centellea,
Y cuanto el alma conmovida siente
Lo transformas en ritmo y en idea.
El astro de tu ingenio
Con nuevos y clarísimos fulgores
Ilunima el proscenio,
Y te ofrece la patria inciensos y flores
Como sublime galardón. Más tarde
Como trofeo de inmortal victoria
Tu sien adornará con sus laureles,

Y te dará sus páginas la historia
Y sus bronces el arte y sus pinceles.

¡Gloria! Casta delicia
Que á la cabeza donde el numen arde
Llegas con suavidades de caricia
Y frescuras de brisa de la tarde!
Tú reanimas y alientas
Y los gemidos del dolor acallas,
Clarín que pone punto á las batallas,
Iris que enfrena el rayo en las tormentas.
Tú enciendes de la fe los ideales
Y pasas sobre el alma descreída
Como pasa en las horas matinales
La libélula de alas transparentes
Apenas desflorando los cristales
De las tranquilas fuentes.

¡Qué hermoso debe ser para el poeta
Ver realizada la ilusión divina
Que formó delirante en hora inquieta!
Ver que brota una flor por cada estrena
Con que la suerte su camino alfombre,
Y que vierten al fin luz diamantina
Las letras de su nombre!

Tú ya viste todo eso
Y oyes cómo asombrado el mundo canta
Lo que cantaste tú con embeleso
Mientras que tu figura se agiganta
Y la inmortalidad te da su beso.

¿Qué más, qué más la tierra
Puede ofrecerte ya? ¿Cuál esperanza
Cobarde junto á ti las alas cierra?
Cuando por fin se alcanza
La ambicionada cumbre
Surgen mundos de paz y venturanza,
Se ahuyenta del dolor la pesadumbre
Y ante el poeta triunfador que asoma,
¿Qué flor guarda su néctar y su aroma?
¿Cuál astro esconde su radiosa lumbre?

Te tengo envidia, bardo, mas no envidia
De esa traidora y negra
Que llena de ponzoña y envilece,
Sino de esa en que el ánimo se alegra
Igual á un cielo azul cuando amanece.

¡Oh! grandiosa, divina poesía,
Manantial de ilusiones y de anhelos,
Cáliz en que rebosa la ambrosía,
Joya que resplandeces como el día,
Don de Dios, mensajera de los cielos!
Por conquistar tus lauros yo daría
Cuanto soñó mi loca adolescencia,
Cuanto forma el placer de la existencia,
Cuanto ambicioso el corazón ansía,
Mi salud, mi alegría,
Cuanto en la tierra con deleite miro,
La abnegación que mis dolores trunca
Y á Neli! Mas ¿por qué, por qué deliro?
Podré dar hasta el aire que respiro,

Pero á mi Neli, no, mi Neli nunca!
Ella con tierno afán, piadosa y bella,
A la paz y al reposo me convida;
Es mi lauro y mi gloria y voy con ella
Al través del camino de la vida.





¡DORMIDA!

¡ Qué bella estás durmiendo ! Ríe leda
La inocencia en tu faz blanca y tranquila
Y al través de tus párpados de seda
Centellea tu mágica pupila.

¡ Qué opulenta del lecho entre el armiño
Emerge tu belleza soberana,
Mientras duermes con hálito de niño
Y desnudeces de deidad pagana !

Lámpara de cristal color de rosa
Ilumina tu alcoba de princesa,
Delira por tu lecho, luz medrosa
Y con sus rayos tímidos te besa.

Así te quise ver... Cuando dormida,
Plena y augusta paz tu pecho siente;
Cuando las tempestades de mi vida
No amontonan sus nubes en tu frente.

No vine aquí traidor ó temerario,
Esclavo torpe de pasión impura :
Soy creyente, penetro en el santuario,
Y es fe mi amor y culto mi ternura.

Junto á tu lecho caigo de rodillas;
Y absorbiendo el deleite en que me bañas,
Ni aun me atrevo á besar en tus mejillas
La sombra que proyectan tus pestañas.

Luego despertarás, sin mi reproche,
Bendiciendo tu dicha y tu fortuna;
Sola y dormida estabas, es de noche,
Y entré... como entra un rayo de la luna.

Si de tus ojos grandes te envaneces,
Si te recreas en tus labios rojos,
Si amas tus luminosas morbideces,
Es porque son festín para mis ojos.

¿ Á qué, pues, recatarme los primores
Que exaltan mi ardorosa fantasía?
Mentir enojos ó fingir pudores,
Indigna farsa para ti sería.

Ni temes encender celos ó agravios
Con una confidencia que me asombre;
¿ Hablas dormida? pues dirán tus labios
Inefables ternezas y mi nombre.

Soy tuyo y eres mía. Eternamente
Surgen con simultáneas vibraciones,
Un mismo pensamiento en nuestra mente
Y en nuestro cuerpo iguales sensaciones.

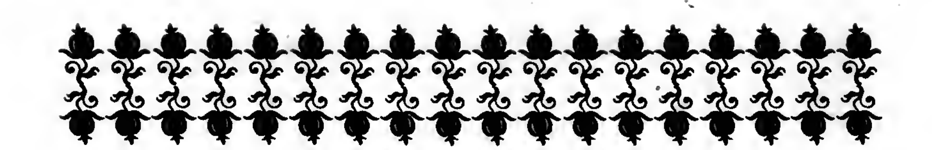
Duerme Neli! Tu lámpara süave,
Envidiosa tal vez, nos acompaña;
Y afuera se alza misterioso y grave
El nocturno rumor de la montaña.

¿Por qué tiemblas? ¿por qué ya no sonríes
Con la ingenua sonrisa de la cuna?
Duerme, Neli! Soy yo, no desconfíes,
Entré... como entra un rayo de la luna.

¿Qué pesadilla trágica te asalta
Y el espanto en tu frente deja impreso?
¿Lloras Neli?... Ya sé lo que te falta:
Acércame tus labios, toma un beso.

Me abres los brazos... ¡ah! bendito sea
Tu amor... No temas dolo ni perfidia!
La lámpara vacila, parpadea
Y muere... ¡pobre! se murió de envidia.





¡CITA!...

Ya es hora, ya la noche
tendió su denso velo,
Ya puede entre la sombra
surgir mi único bien...
Los astros parpadean
en el profundo cielo,
Te espero de rodillas,
ya es hora, niña, ven,

Desierta está la playa...
aquí los dos á solas,
Seremos tan felices...
te aguardo con ardor!
¿Oyes Neli? Las aves,
las brisas y las olas
También cantan y sueñan,
También hablan de amor.

¿Si vieras? mil temores
me asaltan y me oprimen.

¿Vendras? ¿Sobre mi pecho
    reclinarás tu sien?
No temas, no vaciles,
    amarse no es un crimen;
Te espero de rodillas,
    ya es hora, Neli, ven!

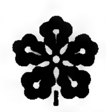




PSIQUIS AUGUSTA

Prosigue altiva tu triunfal camino,
Reina de la hermosura y el talento,
Sin ver cómo despiertas á tu paso,
Envidia, amor, admiración y celos.

Así el sol, coronado de esplendores
Recorre indiferente su arco excelso,
Y prodiga el tesoro de sus rayos
Igual sobre la nube y sobre el cieno!





¡VENCEDORA!

En el áureo salón se la divisa
Por el rápido vals arrebatada,
Como nube ligera sustentada
En las alas sutiles de la brisa.
Flor, la aurora sus pétalos irisa,
Mujer, impera hermosa y deseada,
Con cambiantes de mar en la mirada
Y mieles de nectario en la sonrisa.
Arrollar y vencer, esa es su norma;
Del triunfo eterno con la eterna palma,
Ante ella en cielo el mundo se transforma.
Y, musa del amor, ostenta en calma
Correctas morbideces en la forma
Y limpias castidades en el alma.





HORAS DE AMOR

Hermosa noche, noche de estío,
Silencio augusto, suave calor,
Mudos los nidos entre la fronda,
Dormido el silfo sobre la flor.

Pliegan las brisas sus alas diáfanas,
Corre la fuente sin murmurar,
Y se levanta ¡ lámpara de oro!
La luna llena rasgando el mar.

La onda es de plata; plata fundida
Que hierve en ancho, negro crisol....
El cielo esmaltan lucientes lágrimas,
Son de la Noche, viuda del Sol.

Gentil plumaje de cocoteros
Recorta á trechos el fondo azul
Y arriba cruzan celajes raudos,
Nupciales velos de blanco tul.

Cúbrese Oriente con luminosa
Tenue cortina de gasa gris...
Las nebulosas parecen humo
Y las estrellas flores de lis.

Embelesados los ruiseñores
Duermen del bosque bajo el capuz
Y las lucernas aman y mueren
Como el poeta virtiendo luz.

Aquí, en la arena, junto á las olas,
Al grato abrigo de este peñón,
Aquí es la cita... ¡ Cómo impaciente
Salta en mi pecho mi corazón!

Aquí medrosa viene mi amada
Cuando la noche mediando está,
Y antes que el alba luzca en el cielo
Tiende las alas, vuela y se va....

Llega, me mira, y en sus miradas
Arde el incendio de la pasión;
Luego me besa. ¡Rojos y dulces
Como la fresa sus labios son!

Es una virgen nubil y bella,
Enamorada musa gentil,
Conjunto prócer de nieve y rosas,
Púrpura y oro, seda y marfil.

Siempre que hablamos, estalla el diálogo
En incoherente, loca explosión :
Frases con alas.... saben á beso,
Y tienen música como canción.

Las horas pasan, se oye de súbito
Lejano y dulce canto de amor,
Y ella porfia como Julieta :
« No, no es la alondra, es ruiseñor ».

Como á la llama la mariposa
Y á los nectarios el colibrí,
Viene á mi seno, voy á su boca,
Bebo su aliento, se abrasa en mí.

¡Que las lucernas sigan ardiendo!
¡Que siga eterna la noche gris,
Con sus celajes, velos de novia,
Y sus estrellas, flores de lis!

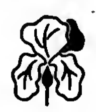
¡Que los ansiosos Tritones callen!
¡Que al mar no asorde su caracol!
Espera, Vésper, detente, Aurora,
¡Dejad que duerma, que duerma el sol!

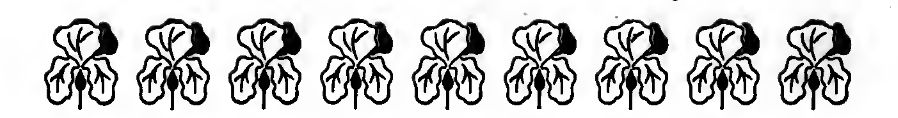




LO INEVITABLE

Éramos dos amigos, y ¡ pecado!
Dijo á una voz la sociedad entera,
Y á fuerza de soplar, en viva hoguera
Convirtió nuestro afecto delicado.
Casta y altiva tú, yo leal y honrado,
Fué nuestro norte la virtud severa,
Y sin dejarnos defender siquiera
Nos han escarnecido y condenado.
Á la ley sucumbimos del más fuerte;
Queda de nuestro amor el lazo roto;
Ni tú me verás más ni yo he de verte.
Al escándalo ya pusimos coto;
Yo voy al infortunio, tú á la muerte...
¡Ya estará satisfecho el gran Galeoto!





LEJOS DE TI

Te ausentabas breves horas
Y en tu ausencia, Neli mía,
Yo, contándolas, sentía
Angustias desgarradoras.

Pero después... ¡qué placer!
No lo hay mayor en el mundo...
¡Qué deleite tan profundo
El de volvernos á ver!

Hoy son días los que cuento
De ausencia; y en mi quebranto
Sufro tanto y siento tanto,
Que ya ni aun sé lo que siento!

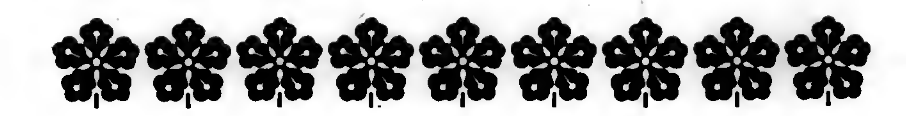
Luego un mes y... ¡ya se ve!
El tiempo implacable y ciego
Va tan pronto!... Un año luego...
¡Dios mío! ¿Que haré, que haré?

Pues padecer y sufrir
Con estoica resistencia,
Y no triunfar de la ausencia
Y envejecer y morir.

Y más allá... de la muerte
En la inmensidad ignota,
Alguna estrella remota
Donde penaré sin verte!

Y siempre así... siempre igual
Esta sed que no se sacia...
¡Neli, Neli! ¡Qué desgracia
Que el alma sea inmortal!





TUXTEPEC

Al pie del bosque umbrío
Entre la vega rumorosa y grata
Junto al undoso, transparente río
Que la comprime en cinturón de plata,
Ostenta Tuxtepec su caserío
Y sus campos anchísimos dilata.

El enhiesto maíz, de espigas de oro
Las ondulantes milpas festonea;
El plátano sonoro
Sus pesados racimos balancea,
Y de la linfa pura los cristales
Acarician la pálida ninfea
Y fecundan los ricos cafetales.
Del mamey en el tronco endurecido
Taladra su morada el carpintero,
Mientras bajo las ramas forma nido
El zinzonte parlero.

Pueblan los ruiseñores el follaje,
Y al lado de lagunas cristalinas,

Suspenden las alegres golondrinas
El misterioso curso de su viaje.

Sobre campos de nardos y de rosas
Despliegan su magnífico plumaje
Loros y guacamayas bulliciosas,
Y dan colores vivos al paisaje.
Surgiendo de la selva en los confines
Cruza el corcel en rápida carrera,
La feraz extensión de la pradera
Sueltas al aire las copiosas crines.

Del tigre á los rugidos pavorosos
Huye tímido el ciervo
En tanto que la tórtola doliente
Bajo la luz de estrellas y cocuyos,
Imita con sus trémulos arrullos
El manso murmurar de la corriente.

Sacude sus soberbios abanicos
El gigante y gallardo cocotero,
En cuyo fruto de sabroso néctar
La sed apaga el ávido viajero.

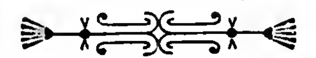
Revienta el algodón en copos blancos
Como la mar en temblorosa espuma,
Y al blando peso de sus áureas pomas
El naranjo magnífico se abruma.

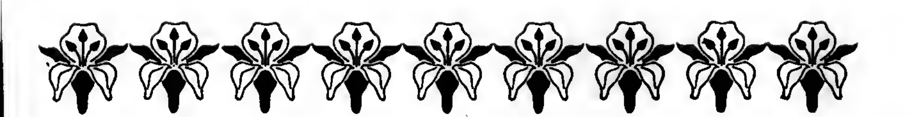
En el amplio bajío
Su manto extiende la valiosa caña

Del dulce jugo y el follaje umbrío,
Y acompañando al río que la baña,
Murmura quejumbrosa como el río
Que corre lento al pie de la montaña.

Hermoso Tuxtepec... ¡oh! si pudiera
Vivir bajo tus frondas
Que eterniza la dulce primavera!
¡Si lograra del río en la ribera
Ver cómo pasan sus alegres ondas
Al lado de mi amable compañera
La de ojos grandes y de trenzas blondas!
¡Qué venturoso fuera y cuán tranquilas
Pasarían mis horas de bonanza,
Al calor de esas mágicas pupilas
Que encienden en mi pecho la esperanza!

Una choza muy pobre y muy pequeña,
Nido de amores bajo el bosque umbrío,
Y un sepulcro después junto á una peña,
En eso el alma enamorada sueña
Mientras corre mi barca por el río.





¡MUERTA!

El silencioso hogar abandonado,
Quedó como la tierra quedaría
Si se apagara el sol... No hay esperanzas
De que renazca el día!

Hoy, como ayer, sentados á la mesa
Deudos y amigos, con la mente opresa
Por los dolores íntimos del alma,
Acometían la viril empresa
De aparentar serenidad y calma.
Con frase amena, de interés henchida,
El más discreto hablaba de manera
Que no se removiera
El hierro cruel en la reciente herida,
Cuando un niño, el mimado de la ausente,
El más pequeño y lindo, de repente
Enclavijó sus manecitas blancas
Como para elevar humilde ruego,
Y en la ceguez de su candor bendito,
— Neli, yo quiero á Neli — dijo, y luego
Rompió á llorar con penetrante grito.

Velan los muros fúnebres crespones
En que la luz resbala con inciertas
Medrosas vibraciones....
Se siente miedo al empujar las puertas
Y frío al penetrar por los salones.

Todo habla de ella allí.... la partitura
Abierta aún sobre el atril del piano,
El sitio consagrado á la lectura,
Donde, resplandeciente de hermosura
Daba lecciones al pequeño hermano;
La enredadera pródiga y lozana
Formando cortinaje en la ventana,
Y allí, en la jaula de oro
El canario que tanto la quería
Y que hoy se esponja y pía
Y esconde bajo el ala su cabeza
Y porque no la ha visto cual solía
Se muere de tristeza.
Luego la alcoba blanca.... que ninguno
Sacrílego importuno
Ose acercarse allí.... ¡nadie la vea!
Ya no hay Diosa, no hay Diosa, sobra el templo,
¡Que consumido por las llamas sea!

Con ritmos melancólicos y graves
Vibra sonoro el órgano; las naves,
El coro y el altar están de luto;
En la torre solloza la campana....
Es el postrer tributo
Para una alma cristiana.

Después silencio eterno, eterna noche
Bajo la losa del sepulcro impía,
Y afuera flores entreabriendo el broche,
Vida y luz en espléndido derroche,
Y amor y paz y cantos y alegría.

Pero no para mí. Yo ya no veo
Ni con la fiebre loca del deseo
Auroras de bonanza....
Neli me lleva todo,
Sí, todo, aun la esperanza.
Y sobre mar sombrío quedo á solas,
Yerto despojo, buque abandonado
Juguete de los vientos y las olas.

Ella era mi aire respirable : cuando
Se murió me asfixié.
¡Qué gran vacío,
Qué vacío profundo,
Deja la ausente que llenaba mi alma,
Y mis ojos, y el mundo!





IN EXCELSIS

Pronto con mi dolor y mi amargura
Que ni consuela el tiempo ni mitiga,
Descenderé rendido de fatiga
Al fondo de ignorada sepultura
Y vendras tú radiante de hermosura,
Y al dulce halago de tu voz amiga
Harás que me despierte y que te siga
Alma inmortal á la celeste altura,
Y allí do eterna la verdad subsiste,
Te diré de mi afán para consuelo
Que viva y muerta mi esperanza fuiste;
Que te di mucho amor con loco anhelo
Y que no te di más, porque no existe
Más amor en la tierra ni en el cielo!





MI MUERTA

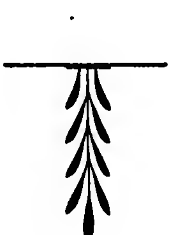
(SULLY PRUDHOMME)

¿ Qué es el mar sino sales disueltas
Y copos de espuma
Y límpidas aguas?
— Pero el alma cree oir en lo hondo
Una cólera horrenda que brama.

No son más que un compuesto de gases
Los vientos nocturnos
Que empujan ventanas,
— Pero el alma oye en ellos las voces
De monstruosos vestiglos que pasan.

El impulso plutónico ciego
Alzó la colina
De pinos ornada,
— Pero el alma ve un lecho de amores
En su alfombra de verde esmeralda.

¿ Qué es la fuente? Es el agua del monte
Que al valle desciende
Y en él brota clara.
— Pero mi alma ve que hay allí adentro
Una muerta que llora y me llama.





EL BUHO

Escucho á veces tu graznido lúgubre
Vibrar cerca de mí,
Y entre la sombra densa miro fúlgidos
Tus ojos relucir

¿ Para qué me persigues recatándote
Si no huyo de ti
Ni pretendo luchar, y espero impávido
Que me vengas á herir?

Ya sé que llegas del obscuro piélago
Donde todo halla fin,
Y sé muy bien lo que impaciente y ávido
Me vienes á exigir....

Penetra sin tardar en lo recóndito
De mi pecho infeliz :
No te engañó tu instinto. Ven y tómalo,
¡Aquí está el muerto, aquí!



LA SIBERIA DE LA VIDA

Ya me senté á la mesa
de todos los festines,
Heraldo de la dicha,
viajero del amor,
Pasé cortando flores
por selvas y jardines,
Y en mí última jornada,
de Rusia en los confines,
No más con mis recuerdos
por compañeros voy.

Adiós, Italia artística,
tesoro de hermosura,
Adiós, excelsa Francia
recinto del placer;
Adiós, ardiente España
donde el amor fulgura,
Austria, Germania, Suiza,
mansiones de ventura,
Adiós... ¡os he dejado
para jamás volver!

Nevadas las estepas
y gris el horizonte....
El sol rodando lento
sin brillo ni calor....
Frío, tristezas, tedio,
forzoso es que os afronte,
La muerte ¡ última novia!
me llama desde el monte,
¡ Fustiga tus corceles,
partamos postillón!





MI AMADA

Era un ensueño de alma dichosa,
Era un suspiro de casto amor,
Era un capullo fresco de rosa,
Era un celaje que dora el sol.

En su hermosura ¡ qué ricas galas!
¡ Cuánta pureza en su candor!
Y de improviso tendió sus alas,
Y en breve instante desapareció,
Como un suspiro, como un ensueño,
Como un celaje, como una flor.

Ola de fuente diáfana y pura
Luz de la estrella crepuscular,
Hada de un mundo todo ventura
Mariposilla primaveral

La ví en mi sueño, y fuí su dueño,
Y ella me amaba con loco afán.
¡ Ay! esas cosas gratas del sueño

¿ Por qué se borran al despertar?
Luz, olas, hadas, mariposillas,
¿ Por qué se extinguen, por que se van?

Graznido agudo de aves nocturnas,
Cipreses negros del panteón,
Coros macabros junto á las urnas,
Cráneos que lloran diciendo adiós.
Fantasmas grises de rostro avieso,
Criptas y cruces, sombra y horror,
Yo tengo henchidos de todo eso
El pensamiento y el corazón.
¿ Si ya mi Neli duerme en la tumba
Para qué sigo viviendo yo?



Poesías varias



EL POEMA DE LA CUNA

Cerca del mar, bajo la selva umbría
Por donde el Atoyac corre y murmura,
A la esposa mirando con ternura
De este modo el esposo le decía :
Oye, mi ardiente pálida :
En la mansión azul de los espíritus
Hay uno, seductor y luminoso,
Que siempre nos sonríe con dulzura
Y desde allí nos baña cariñoso
En el fulgor de su mirada pura,
Con íntima ternura
Nos ofrece el teroso de sus galas;
Y buscando tus besos y tu abrigo,
Romperá con desdén sus blancas alas
Y bajará pasa vivir contigo.

Cuando llegue, la cuna en que le acojas
Altar será; y en él con goce intenso,
Oficiarán unidas nuestras almas
Entre las espirales del incienso.

Á la orilla del mar, verás la tarde
Ostentar los postreros resplandores
En que radiosa se consume y arde
Feliz muriendo, y al morir de amores
Incendiando las nubes
Con llamas de vivísimos colores
Y mientras tú mirándolas, te finges
Castillos encantados,
Gigantescas esfinges
Y dragones de fuego coronados;
Mientras recuerdas los fugaces días
En que nació de nuestro amor la llama
Y aquellas inocentes alegrías,
Aquella dicha delirante y loca,
Con que, temblando de pasión decías
Mis versos, que si pasan por tu boca,
Vibran como celestes armonías;
Mientras que así despierta estás soñando,
Yo pensaré, mi amada compañera,
Que sin ti no tuviera
Este amor á la vida, esta esperanza
De ver, desde la tumba
Otro mundo mejor en lontananza.

Pensaré... pensaremos (porque entonces
Ya estarás con el niño entre los brazos)
Que si á tus brazos vino
Fué por tejer más flores en los lazos
Con que piadoso nos unió el destino.
Y haré que las primeras
Emisiones de voz con que te nombre

Imiten lisonjeras
El musical sonido de tu nombre.
Y con sus manecitas nacaradas
Haré que te acaricie las mejillas
Bañándote en la luz de sus miradas
Antes de dormitar en tus rodillas.

¡ Cuánta felicidad! ¡ Qué deliciosas
Ilusiones de amor, de paz y calma!
Aurora de mañanas aromosas
En que mi niño y tú serán las rosas
Y será el sol de mi alma!
Primavera que viene
Para llenar de flores mi morada,
Esperanza de luz que nos mantiene,
Promesa de los ángeles que tiene
La suprema ventura reservada!...

Mira... mira qué bellas
En el azul profundo
Cintilan voluptuosas las estrellas...
Es que como tú y yo se besan ellas
Y que de cada beso nace un mundo.
En los bosques umbrosos y floridos
Se oye un canto... Es el beso de las aves,
Y se pueblan los nidos...
Al beso de las flores
Nacen en la campiña flores nuevas
Prodigio de perfumes y colores:
Al beso de los silfos y las brisas

Nacerá nuestro niño,
Trayendo en sus sonrisas
El tesoro inmortal de su cariño.
Nacerá... me lo dicen los rubores
Que asoman á tu rostro si me miras,
Me lo dice de noche, cuando rezas
El escondido afán con que suspiras.
Mas ¡ay! que acaso impío
Tanta ventura el porvenir nos niega....
¡ Ampáranos, ampáranos, Dios mío,
Mientras el niño llega!





Á LA JUVENTUD

Viajero fatigado de la vida
Y empezando á bajar por la pendiente
Que al eterno reposo me convida,
Vengo á tu fiesta, juventud ardiente,
Para dejar mi flor en la corona
Con que alegre y feliz ciñes tu frente.
Es muy hermoso el himno que se entona
En alabanza de tu genio osado
Que laureles y triunfos ambiciona.
No te intimides al pensar que airado
El brazo inexorable de la muerte
En flor destruye todo lo creado,
Porque bien sabes que constante y fuerte
Emerge la materia laboriosa
Y en manantial de vida se convierte.
Bajo el manto invernal, savia rebosa;
Brotan nubes del pantano
Y flores de la orilla de la fosa.
Por cada ser que muere, nace ufano
Otro ser que matando se alimenta,
Y que es mientras más fuerte, más tirano.
Y el horror de la lucha se acrecienta,

Y con el sino de luchar conforme
¿ Quién es el que sus armas no presenta ?
Tiene el pulpo tentáculo deforme,
Y baba ponzoñosa la serpiente,
Y el león formidable garra enorme.
Temible luce el toro su ancha frente,
Y chasquea las fauces escabrosas
El tiburón en la onda transparente.
En tanto el hombre tiende las ansiosas
Miradas, persiguiendo el arrogante
Voltijear de las águilas airosas.
Y aunque lento en la tierra vaya errante
Sin garras, cuernos, fauces ni ponzoña,
Alza la frente espléndida y triunfante.
Su savia en brotes múltiples retoña.
Si aborrece, dispara aguda flecha :
Si ama, canta su amor con la zampoña.
Siendo la gruta para él estrecha,
Fabrica la ciudad, el templo erige
Y su ambición no siente satisfecha.
Al firmamento su mirar dirige,
Y audaz sabe arrancar al firmamento
La ley augusta que los astros rige.
Penetra con la luz del pensamiento
Al fondo de la tierra, ó se aventura
Navegando en el líquido elemento.
Y no se llena su alma de pavura,
Porque logró beber en hora santa
De la ciencia eternal la linfa pura.
Ya sus victorias orgulloso canta,
Y ya no, temeroso, se arrodilla
De los airados Dioses á la planta,

Porque la ciencia con labor sencilla,
En fenómenos cambia naturales
Lo que antes fué milagro y maravilla.
Cayeron de la fé los ideales....
Sobre ellos se alza la verdad desnuda
Coronada de lauros inmortales.
Y desde el campo de la brega ruda,
La actual generación se yergue ufana
Y á la niñez del porvenir saluda.
Esa niñez augusta, que mañana
Penetrará radiante de alegría
En los misterios de la vida humana.
Vencida entonces la miseria impía
Del organismo ruin, la inteligencia
Podrá desarrollar más energía;
Y dócil, y cediendo á la exigencia
Del sistema nervioso, y depurada
De sus nuevas labores en presencia,
La forma humana, esbelta y delicada,
Se irá modificando lentamente
Hasta alcanzar beldad aun no soñada.
Y la razón imperará prudente,
Y ya no habrá delitos ni pasiones,
Sino supremo amor indeficiente.
¡ Oh de la ciencia, prodigiosos dones !
¡ Oh sol inextinguible y sin ocaso,
Que alumbras mis proféticas visiones.
Bajo tu luz, el hombre logre acaso
Que sean su organismo y su intelecto,
No planta venenosa en tosco vaso
Sino útil flor en búcaro selecto.



LA VIEJA GUARDIA

¡ Cuán grande en la historia estás
Y qué limpia fama dejas,
Generación que te alejas,
Generación que te vas!
No, no puede hacerse más
En favor de una nación,
Llenaste tanta misión
Y hoy nos legas por herencia,
Libertad, independencia,
Justicia, progreso, unión!

Del seno del pueblo brotas
Y tremolas altanera
En Ayutla, tu bandera
Tinta en sangre de patriotas.
Vibran del clarín las notas,
El fusil relampaguea,
El ronco cañón humea,
Huracán de muerte zumba,
Y en todo el país retumba
El fragor de la pelea.

Triunfante ya, de tus manos
Brota la Constitución,
¡ Santa revindicación
De los derechos humanos!
Látigo que á los tiranos
Sin piedad hiere y fustiga,
Vínculo de amor que liga
Á la sociedad entera,
Freno que al fuerte modera,
Templo en que el débil se abriga!

Y se renueva el combate
Implacable como nunca....
Segur que la espiga trunca,
Hacha que al árbol abate,
Recio huracán cuyo embate
Hace que el mundo se asombre
¡ Cuántas víctimas sin nombre!
¡ Qué desolación, qué espanto!
Siempre hay cruz y sangre y llanto
En la redención del hombre.

Más tarde, la intervención
Injusta y atentatoria
Que con mengua de su historia
Consumó Napoleón.
Él en su loca ambición
Concibió el inicuo plan
De aherrojar con ciego afán
Á un pueblo libre y honrado....
En México fué el pecado,
La penitencia en Sedán!

Vino también al favor
Del ejército extranjero,
Un Príncipe aventurero
Con humos de Emperador.
Aquí le aclamó señor
La nobiliaria cuadrilla,
La que vencida se humilla
Y vencedora subyuga,
La que compró á Picaluga,
La que vendió la Mesilla.

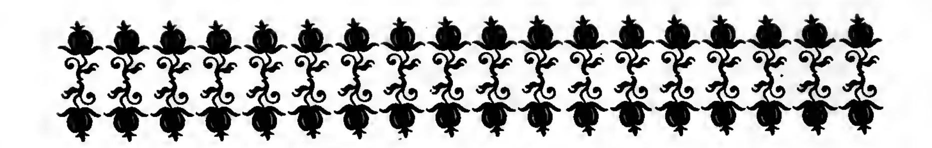
Nueva lucha, nueva gloria
Para el pueblo mexicano,
Que ciñó por fin ufano
El laurel de la victoria....
Pues esta historia es tu historia,
Y en ella brillando estás,
Y ahora tu adiós nos das,
Y en triste orfandad nos dejas,
Generación que te alejas,
Generación que te vas.

¡ Qué sacrificios, qué afanes
Sin término ni reposo!
¡ Cuánto luchar, qué grandioso
Ejercicio de titanes!
Enfrenar los huracanes,
Ahogar el fuego voráz,
Y del mundo ante la faz
Hacer que se diga al verte :
México es grande y fuerte
En la guerra y en la paz.

Y tan gloriosa misión
Coronas con noble anhelo,
Haciendo arder en el cielo
La aurora de la instrucción.
Con pródiga profusión
La frase docente vuela,
Deja luminosa estela,
Esparce dulce fragancia,
Y el *Te Deum* de la infancia
Vibra sonoro en la escuela.

¡Cómo vivimos, qué ufanos!
Pero un dolor nos aqueja....
¡Ay!ya de la guardia vieja
Quedan pocos veteranos.
¡Héroes de cabellos canos!
El pueblo con gran fervor
Y ansioso, el lauro mejor
Ceñir quiere á vuestra sien :
Ayer sembrabais el bien
Y hoy cosecháis el amor.

No temáis la noche obscura
En el reino del olvido :
Con la luz que habéis vertido
Vuestro recuerdo fulgura.
Si el pueblo un dolor apura,
Á la Vieja Guardia implora;
Cada soldado atesora
Su amor, su fé toda entera,
Y á los que viven venera,
Y por los que han muerto llora.



Á ASUNCIÓN SAURI

Tú ya no temes tiempo ni olvido,
Al fin la Gloria te consagró....
¡ Cuánto tus triunfos me han conmovido!
Como si hubiera triunfado yo.

Faunos y ondinas, genios de amores
Y mariposas de oro y carmín
Y colibríes y ruiseñores
Moran felices en tu violín

Maga, te sirven; diosa, te adoran,
Para ti alientan, tus siervos son :
Suspiran, ríen, cantan ó lloran
¡ Como lo quiera tu inspiración!

En los dominios regios del arte
Que son tu dicha, tu amor, tu bien,
Las flores vienen á engalanarte
Y los laureles á ornar tu sien.

Mas no por eso des al olvido
Que aquí, al arrullo grato del mar,
De glorias templo, de amores nido,
Te espera ansioso tu dulce hogar.

En estos valles, entre estas palmas,
Bajo este cielo de azul turquí,
Ya tú lo sabes, existen almas
Que sólo gozan pensando en ti.

Y cuando vengas.... ¡dichoso día!
¡Ay! si aguijara la voluntad
Del tiempo tardo la marcha impía,
¡Qué deliciosa felicidad!

Tu hogar parece santuario en ruinas....
Sombra, tristezas, desolación,
¡Cuando se alejan las golondrinas,
Helada tumba sus nidos son!

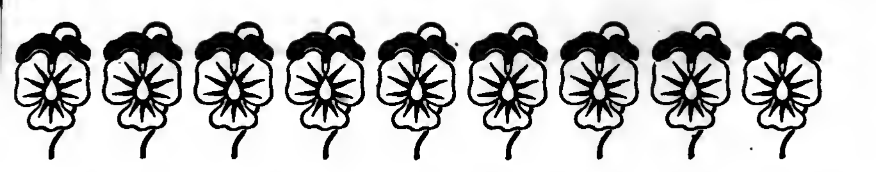
Ven : ya en mi vida desventurada
Nieves de invierno cayendo están,
Y con los rayos de tu mirada
Tal vez mis nieves se fundirán.

Ven... que te mueras niña no quiero
De extraños climas bajo el rigor,
Como esas flores de invernadero
Á las que falta luz y calor.

Ya tienes gloria ¿ qué más ansías ?
Vuelve á tus valles, vuelve otra vez;
¡ Aquí pasaste las alegrías
Inolvidables de tu niñez.

Ajenas selvas son engañosas,
Luego se cambian en yermo erial...
¡ Sólo es camino de eternas rosas
El de la dulce tierra natal.





A COLÓN

¡ Oh Colón ! Sólo tú, tú solamente
Pudiste, realizando tu deseo,
Tornar en realidad resplandeciente
Los ensueños de luz de Galileo.

Por ti la historia en sus eternos bronces
Consignó de la ciencia el poderío,
Y esférica la tierra, desde entonces
Gira, rodando ciega en el vacío.

Pero tu obra, Señor, no está completa;
Aún existe otro mar, hay otro abismo :
El hombre ya conoce su planeta,
Pero no alcanza á conocerse él mismo.

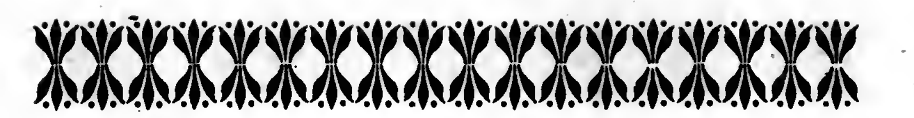
¿ Hay alma? ¿ Hay esa hoja arrebatada
De un árbol inmortal de fronda inmensa?
¿ Ó es arcilla en un molde combinada
La que ambiciona y siente, duda y piensa ?

¿ Más allá de la vida tormentosa
Todo está de esperanzas desprovisto?
¿ Ó hay, bañada de luz, *la más hermosa*
Tierra que ojos humanos hayan visto?

Tú eres el que realizas lo que anhelas :
¡ Surge de tu sepulcro de granito!
¡ Empavesa otra vez tus carabelas
Y enséñanos el viaje al Infinito!

Somos tripulación de grande aliento,
Y ante el peligro ignoto no temblamos :
¡ Te esperamos, Colón del Pensamiento!
¡ Colón del alma humana : te aguardamos!!





SOLEDAD, SOCIEDAD Y ASOCIACIÓN

I

Girando el mundo y en él
un hombre solo, desnudo,
hosco, impaciente, ceñudo,
como las fieras cruel.
Su negra, velluda piel
tuesta el sol en el estío;
luego, en el invierno impío
hondo terror le consterna,
y al fondo de una caverna
va y agoniza de frío.

II

Pero de improviso asoma
una mujer pura y bella,
que tiene luz como estrella
y arrullos, como paloma.
Entre sus brazos lo toma
y lo conforta y lo abriga;

en amorasa fatiga
con sus cabellos lo envuelve
y el hombre á la vida vuelve
en los brazos de su amiga.

III

¡Hosanna! En la inmensidad
ya esplende perpetuo día!
¡ya bajo la fronda umbría
no llora la soledad!
dulce voluptuosidad
por todas partes impera...
Surca el río la pradera,
besan la playa los mares
y hay en los nidos cantares
y en los tallos primavera.

IV

Ya el hombre rudo no brama
con espantable fiereza....
ama.... ¡qué dulce grandeza!
¡qué dicha celeste!... ama.
Arde por fin viva llama
en su frente pensadora;
amor quiere, amor implora,
sonríe, sueña, delira,
y como el aire suspira,
y como las nubes llora

V

Y ella y él corren sin tino
de los campos á través,
por más que sangren sus pies
en las zarzas del camino.
Los une lazo divino,
juntos han de prosperar
y cuán grato bienestar
que al del cielo se asemeja,
cuando la primer pareja
enciende el primer hogar!

VI

Luego la aldea. Más tarde
aparece la ciudad,
y el sol de la humanidad
en su zenit brilla y arde.
Amor con pomposo alarde
en una alma funde dos
y de lo ignorado en pos
sobre airado mar los lanza
en un barco : la esperanza,
y con un piloto : Dios!

VII

Pero la vida no es brisa
que mueve al pino sonoro,

ni mariposa de oro,
ni rayo que el cielo irisa;
es un tren que va de prisa
y en obstáculos tropieza,
y es, mientras con entereza
el corazón siente y late,
en la juventud, combate;
en la ancianidad, tristeza.

VIII

Ambicionando tener
plenitud en el amor,
consuelos en el dolor,
expansión en el placer;
honradez, virtud, poder,
paz, justicia y libertad,
discreta la humanidad
une sus fuerzas, y entonce
sobre cimientos de bronce
se funda la sociedad.

IX

Pero el Progreso merece
selección más delicada,
y por eso en luz bañada
la asociación aparece.
Goza el mundo y se envanece
al cumplir nueva misión;

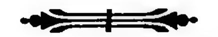
y, cometa, en su ascensión
por el infinito rauda,
la sociedad es la cauda,
el núcleo la asociación.

X

Por lejanos universos
seguirá su marcha breve
y yo quiero que se lleve,
polvo cósmico, mis versos,
que no los hados adversos
me roben esta ilusión;
corónese mi ambición
de vestir sidéreas galas...
¡ Corazón, abre las alas,
tiende el vuelo, corazón!

XI

De la sombra en los negrores
antes de que el día vuelva,
vengo, Faüno de la selva
á cantar cantos de amores.
Ornad mi frente de flores....
y si después de cantar
me veis huir, vacilar
y caer en sueño blando,
dejadme seguir soñando :
¡ Es tan triste despertar!





1847

Con sino imperecedero
Materia y alma inmortal
Viven una vida igual
En el Universo entero.
Van por un mismo sendero
Aunque la mente se asombre,
En pos de abismos sin nombre
Donde lo ignoto descuella,
Desde el átomo á la estrella,
Desde el infusorio al hombre.

Las razas han de afrontar
Y han de sufrir las naciones,
Como el volcán erupciones,
Tempestades como el mar.
Todos deben soportar
Entre miserias y horror,
Largas pruebas de dolor,
Siendo siempre necesario,
Transitar por el Calvario
Para llegar al Tabor..

Mi patria, ¡con qué ansiedad
Sufrió la prueba horrorosa!
¡Qué labor tan dolorosa
Fué la de su libertad!
Sacude la iniquidad
De la Conquista española,
Y cuando ya libre y sola
Luce sus armas triunfales,
En nuevas luchas mortales,
Nuevas víctimas inmola.

La más amarga y sangrienta,
La que nos llenó de duelo,
La que enlutó nuestro cielo
Con horrores de tormenta,
Turba de espectros presenta
Á la implacable memoria;
Y hoy al recorrer su historia
Vemos con íntimo espanto,
De un mar de sangre y de llanto
Surgir el sol de la gloria.

Como el río que rompiendo
Las riberas se desborda,
Y montes y valle asorda
Al bramar con ronco estruendo;
Y pavoroso y tremendo
Rompe y arrolla y maltrata,
Y sus furores desata
Con irresistible afán,
Mientras ruge el huracán
Y el rayo fulmina y mata;

Así á lucha desigual
Nos llamó con rabia fiera,
Airada planta extranjera
Que holló el suelo Nacional;
Pero el laurel inmortal
Premio fué de la codicia,
Y sufrió nuestra milicia
Un desastre de otro en pos...
¿Dónde estaba entonces Dios?
¿Dónde su eterna justicia?

Iba de abismo en abismo
El ejército patriota....
Cada esfuerzo una derrota;
Cada lucha un cataclismo;
Mas no cedió su heroísmo
Y absortos los orbes vieron
Que todos los que cayeron
De gloria se coronaron,
Y hasta los niños pelearon
Y hasta los niños murieron.

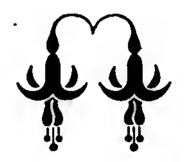
¡Lágrimas!.... ¡Ruede sin calma
Mi llanto en esos despojos!
¡Vuélvanse ríos mis ojos,
Vuélvase fuente mi alma!
Si del martirio la palma
Hallaron con su valor,
Si en justo premio de amor
Héroes los clama la historia,
Por grande que sea su gloria
Es más grande mi dolor.

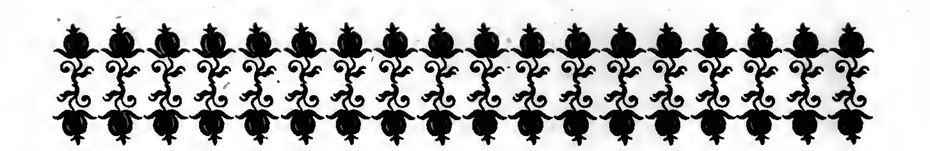
Admito yo que sucumba
El vigoroso guerrero,
Que antes abrió con su acero
Una tumba y otra tumba.
Cuando al suelo se derrumba
Sabe ya su alma afligida,
Que la ilusión es mentida
Y la fé don infecundo,
Y todo falacia el mundo,
Y toda duelos la vida.

Pero un niño.... Lirio en flor,
Irisada mariposa,
Copa limpia en que rebosa
Como champaña el amor...!
Un niño... Un niño...¡ qué horror!
¡Qué ironía de la suerte!
¡Tornarlo guerrero fuerte
Y dejar que se arrebate
En lo rojo del combate
Y lo negro de la muerte!

Propios y extraños miraron
La catástrofe, y sintieron
Piedad por los que murieron,
Horror por los que mataron.
Mas ya los odios pasaron...
Hoy derrama sus destellos
Sobre los niños aquellos
Un sol de paz y de amor,
Y vencido y vencedor
Vienen á llorar por ellos.

Patria mía, mi tesoro,
Idos los días de duelo,
Brilla otra vez en el cielo
Sin nubes tu sol de oro.
¡Hermosa patria que adoro!
Igual que en la lucha fiera,
Hoy tu pueblo te venera,
Con amor santo te nombra,
Y es feliz bajo la sombra
De tu gloriosa bandera.





PRO PATRIA, PRO LIBERTATE, PRO LEGE

No son tus hijos, Patria, los que hundidos
En la dulce quietud y el ocio blando,
Sufrir pudieron extranjero yugo
Por alargar su dicha suspirando.
Ni tampoco lo son los que al verdugo
Temiendo, y al castigo,
Doblegaron humildes la cabeza;
Y ante el audaz poder del enemigo
Lloraron de dolor y de tristeza.
¡No!.... La noble matrona,
La augusta Patria que en infausto día
Ciñera del martirio la corona,
Odia la cobardía
Y en sus entrañas abrigar no pudo
Ni amamantar en su fecundo seno,
Más que al valiente que luchó por ella
De noble afán y de esperanzas lleno.

Tus hijos, Patria, son los adalides
Que tiñeron con sangre

El ancho campo en pavorosas lides;
Tus hijos son los que al vibrar agudo
El clarín que al combate los provoca
Se lanzan ciegos al combate rudo;
Y encontrando placer en la pelea,
Y al cercano peligro indiferentes,
Saben erguir las victoriosas frentes
Donde un fulgor de gloria centellea.

Tus hijos son los que estimando en menos
La vida que la honra,
Se ofrecen al Deber en sacrificio,
Los que afrontan serenos
La lucha, la metralla, el precipicio,
Y con mirada firme y altanera
En la gloria confían,
Y á la implacable muerte desafían
Y sucumben al pie de su bandera.

¡Oh! qué bello caer!.... ¡Cuán envidiable
La suerte del guerrero
Que en su instante postrero
Puede mirar con vengativos ojos,
De los contrarios que abatió su acero
Los palpitantes míseros despojos!

De la patria en el vasto cementerio
No hay una tumba humilde ni olvidada;
Las vela, de la noche en el misterio,
La gloria de laureles coronada.

De esas tumbas emergen los espíritus
Que cruzan por las selvas errabundos
Llorando de la Patria los agravios
Y dejan á los héroes moribundos
Besos augustos en los yertos labios.
De allí brota el acento pavoroso
Que vibra entre el fragor de la pelea
Y frases de odio lanza,
Mientras la boca del cañón humea
Sedienta de matanza.

Mas no se necesita fuerza hercúlea
Ni de la edad provecta los vigores
Para escalar el templo de la gloria.....
Débil anciano el Cura de Dolores
Llenó con sus hazañas nuestra historia.

Niños eran los héroes inmortales
Que de Chapultepec bajo la fronda
Morir supieron al deber leales;
Que poblaron el mundo con su fama,
Y que aun hoy como ejemplo de patriotas
Con entusiasmo el mundo los aclama.

Ya la risueña paz, flores y oliva
En nuestro suelo próvida derrama,
Y es el recuerdo solo quien aviva
Del patriotismo la adormida llama.

Mas si amamos la herencia
De Hidalgo y de Morelos,
Si amamos con fervor la independencia
Y la paz que es tesoro de los cielos,
Al volver á su hogar el ciudadano,
El dulce abrazo de la esposa amada
No enerve su denuedo soberano.
Pula y aliñe la potente espada,
Apreste sus arreos de combate,
Fije en el horizonte la mirada,
Y cada vez que necesario sea
Vuelva á luchar alegre y satisfecho,
Y en pie y triunfantes por su esfuerzo vea
La Libertad, la Patria y el Derecho.





LAS GARZAS

BALADA

Azul y puro se ostenta el cielo,
Azul y puro reposa el mar,
Pero las garzas tienden el vuelo
Y anuncian roncas la tempestad.

Sin un murmullo mueren las olas
Y el horizonte sereno está,
Pero no vengas, déjame á solas;
Á solas, madre, quiero luchar.

¿Oyes? El viento brama lejano
Y en locas rachas vendrá veloz;
Déjame, madre, besar tu mano
Y no me aguardes. Adiós, adiós.

La nave parte, el trueno estalla
Y mientras sopla fiero el turbión
La triste anciana desde la playa
Dice llorando: Adiós, adiós...!

Azul y puro se ostenta el cielo,
Azul y puro reposa el mar,
Pero las garzas tienden el vuelo
Y anuncian roncas la tempestad.

Niña, mi encanto, mi amor profundo
Déjame solo, solo partir;
No más tu afecto tengo en el mundo
Y si te mueres ¿qué haré sin ti?

Ya de lo lejos viene la bruma
Y allí con ella la tromba en pos
Mojan tu frente copos de espuma,
Bésame, niña, y adiós... adiós.

La nave parte... traidor y fiero
Entre la sombra llega el turbión,
Mientras la novia del marinero
Dice llorando : Adiós... adiós.

Azul y puro se ostenta el cielo,
Azul y puro reposa el mar,
Pero las garzas tienden el vuelo
Y anuncian roncas la tempestad.

Hijo del alma, mi bien, detente!
No me tortures el corazón;
Tú no conoces la mar hirviente
Ni la tormenta ni el aquilón.

Crujen las nubes, el rayo truena,
Braman las aguas con ronca voz,
No te detengas aquí en la arena,
Bésame y huye, y adiós, adiós...

La nave parte.... Rudo y airado
En torno de ella ruge el turbión,
Mientras el niño desesperado
Dice llorando : ¡Adiós... adiós!

Azul y puro se ostenta el cielo,
Azul y puro reposa el mar,
Pero las garzas tienden el vuelo
Y anuncian roncas la tempestad.

Débil y enfermo llego á mi nave,
Sobre las olas, sin norte voy!
Están muy negras y (Dios lo sabe)
Está más negro mi corazón.

De los que un tiempo amé y me amaron,
Unos, la muerte se los llevó,
Otros, ¡ ingratos! me abandonaron
Y hoy nadie, nadie me dice adiós.





EL SIGLO XX

¡ Salve, siglo que vienes y que avanzas
Trayendo entre los nimbos de tu Oriente
Destellos de divinas esperanzas!

La humanidad aguárdate impaciente,
Y ante tu augusto juicio se presenta
Tranquilo el corazón, alta la frente.

Dura fué su labor, la lucha cruenta;
Pero por fin, magnífico y hermoso,
Surge el iris después de la tormenta.

Ya el derecho se ostenta poderoso,
La excelsa libertad bienes derrama
Y es la verdad un sol esplendoroso.

Mas si en la pura fecundante llama
Del progreso moral, ávido el orbe
Su noble anhelo de virtud inflama,

Quien hoy la savia de la vida absorbe
Es el progreso material que impera
Sin que ninguno su dominio estorbe.

La lámpara de arco reverbera
Como un ojo de cíclope en la sombra....
El automóvil tiende su carrera,

Del blando césped por la verde alfombra
Y en la luz cabalgando la palabra,
Vuela triunfante y al volar asombra.

El moderno cincel prodigios labra,
Mientras el submarino á la onda pide
Que sus palacios misteriosos le abra.

Absorto el universo, aún no decide
En qué espantosa máquina de guerra
Mayor poder de destrucción reside.

La lente audaz en recorrer se aferra
De las profundidades del espacio
A las profundidades de la tierra.

Y como el medio ambiente no es reacio,
Penetran las conquistas de la ciencia
Á la choza lo mismo que al palacio.

Y el sabio ve que corre su existencia
Como brisa entre flores y disfruta
Los goces que le da la inteligencia,

Ya no bebe la copa de cicuta,
Ya el sambenito sobre sí no siente,
Ya ni la envidia pálida y enjuta

No clava en él envenenado diente!
Su sed de descubrir ansioso aplaca
De la ciencia en la linfa transparente,

Y á veces, crimen trágico destaca
Con su objetivo inquisidor, leyendo
De un hombre muerto en la pupila opaca.

¡Gloria al esfuerzo humano que venciendo
Obstáculos sin fin, canta victoria
Del redentor trabajo entre el estruendo!

Historia de martirios es su historia,
Y está con sangre y lágrimas escrita...
¡Gloria al esfuerzo humano, gloria, gloria!

Pues se alcanza por él la edad bendita
En que ya dueño el hombre de sí mismo
Ni de amos ni de dioses necesita!

Como brota del fondo del abismo
Negro vaho que en iris se convierte,
Como de la materia el idealismo

Y la vida del seno de la muerte,
Así del fanatismo en las entrañas
Surgió la Escuela vigorosa y fuerte.

Y descendió del claustro á las cabañas
Y de la libertad el himno hermoso
Hizo cundir por valles y montañas.

Y es por ella el hogar libre y dichoso
Y tranquilos allí, junto á la lumbre
Cantan amor la esposa y el esposo

Y piensan sin temor ni pesadumbre
En cómo viene á madurar la espiga
El sol que asoma por la esbelta cumbre.

Dulce el trabajo, alegre la fatiga
Son, ante el siglo que sonriendo llega
Y nos tiende al llegar su mano amiga.

Sea bienvenido si en la humana brega
Mientras dure su imperio sobre el mundo
Estandarte de paz iza y desplega.

Cantad poetas con amor profundo
Al siglo que fenece, y al que nace,
En esperanzas pródigo y fecundo.

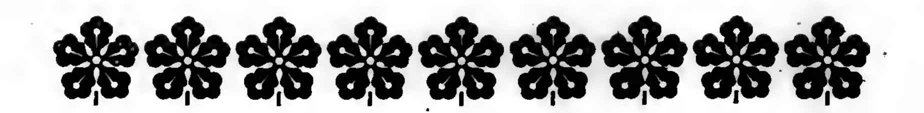
No vuestro noble corazón rechace
El hosanna triunfal, porque subsiste
La deidad que en el mal se satisface.

No puede aún; no puede el mundo triste
Decir ufano que de polo á polo
La libertad con la justicia existe.

Vive aún la malicia, alienta el dolo,
Y hay pueblos que devora lucha interna
Y otros en que la fuerza impera solo.

Mas esta convicción, aunque consterna,
No destruye la fe ni la esperanza...
Es una nube que á velar no alcanza
El almo sol de la verdad eterna.





LA MUERTE DEL DELFÍN

BALADA

Enfermo el delfín está :
Va á morir... lúgubre canto
Resuena en el Templo santo
Por el niño que se va.
Ya no hay esperanzas, ya
Permanece descubierta
La custodia y luz incierta
Dan los cirios vacilantes,
Y pasan sombras gigantes
Por la bóveda desierta.

Interrumpido entretanto
El tráfico en la ciudad,
La callada soledad
Causa tristeza y espanto.
Parece de luto cuanto
La vista descubre ansiosa,
Y del palacio rebosa
De nobles turba intranquila

Que lentamente desfila
Conmovida y silenciosa.

Mayordomos, cortesanos,
Pajes y damas de honor
Se contemplan con dolor
Estrechándose las manos.
Severos, graves y ufanos
Los médicos con premura
Discuten la causa obscura
Del mal que al niño devora
Mientras la nodriza llora
Y el ayo solloza y jura.

¿Y el rey dónde se halla, dónde?
¡Oh! Su regia majestad,
La humana debilidad
En hondo aposento esconde.
Pero la reina responde
Al dolor más santo.... Clava
En el niño que se agrava
Una mirada sombría,
Y llora, como lo haría
La más infeliz esclava.

Tendido en su blanco lecho
El Delfín de faz hermosa,
Con la mano temblorosa
Se oprime el augusto pecho.
Señora y Reina ¿qué han hecho
Para que lloréis? — exclama :

¿Os ha dicho alguna Dama
Que ya se acerca mi fin?
Sabed que muere un Delfín
En la guerra, no en la cama.

Ya no puedo, ya no puedo
Resistir, no soy de bronce,
Dice la Reina, y entonce
Comienza él á sentir miedo.
No cedo, — grita — no cedo,
No quiero quedar inerte....
Y luego, con voz más fuerte :
Que toda mi guardia venga,
Y que resista y detenga
En mis puertas á la muerte.

Las entradas y salidas
Cubran veinte batallones,
Y que velen cien cañones
Con las mechas encendidas,
Que mis tropas preferidas
Entren hasta aquí, Señora!
Y mientras la reina llora,
Él dice con voz ahogada :
— ¡Oh! La muerte.... ¡Desgraciada
Si llega á venir ahora!

La reina hace una señal
Y apenas pasa un instante,
Entran con gentil talante
Los de la Guardia real.

Concentra el niño un caudal
De memorias halagüeñas,
Y en sus pupilas pequeñas
Lucen marciales reflejos
Al retumbar á lo lejos
Tropezando las cureñas.

Luego llama á un veterano
Viejo, noble y aguerrido,
Y le dice conmovido
Apretándole la mano :
— La muerte, con dolo insano
Quiere venir, quiere entrar,
Y tú lo vas á evitar.... —
Y el valiente servidor,
Contesta : — Sí, Monseñor,
Y luego rompe á llorar.

Un prelado, un santo, llega
Junto al niño moribundo,
Y con acento profundo
Le habla y una cruz le entrega.
El Delfín no se doblega;
— Todo lo comprendo — añade;
— ¿Y Bappo no se persuade?
Ofrecedle oro, mucho oro....
Tengo un inmenso tesoro
Que sólo mi mano invade.

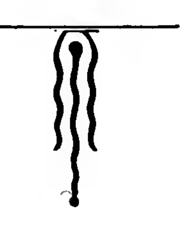
Decid á Bappo que muera
En mi lugar. ¿Podrá ser?

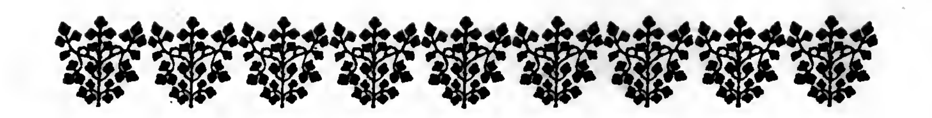
No paréis por ofrecer,
Dadle todo lo que quiera.
El sacerdote reitera
Sus consejos, inclinado
Y en voz baja y reservado,
Y el Delfín, como quien lucha
Con lo imposible, le escucha
Conmovido y asombrado.

Y le dice : — Mi linaje
Dios deberá distinguir,
Y me saldrá á recibir
Y á rendirme su homenaje.
Que me preparen un traje
Digno de Dios y de mí ;
La corona de rubí
Y el manto de terciopelo...
¡ Quiero deslumbrar al cielo
Cuando me presente allí !

Algo muy grave debió
Decir entonces el santo,
Pues el niño con espanto
Sus grandes ojos abrió.
Rápido se incorporó
Fuego echando en la mirada,
Y gritó con voz airada :
— ¡ Trono ideal, trono ruin... !
¡ Pues entonces, ser Delfín
Es lo mismo que ser nada !

Murió.... retumbó el cañón
Y se unieron al momento,
En un mismo sentimiento
Los reyes y la nación.
La reina con emoción
Viendo al cielo dijo así :
— ¿ Verdad que el Delfín allí
Está de ángeles rodeado?
Y le contestó el prelado :
— El Delfín, no : el niño, sí!





BRISAS

Brisas del valle nativo
Impregnadas de perfume,
Aquí donde me consume
La soledad en que vivo,
Haced arder fuego activo
En mi memoria y así,
Veré pasar ante mí
Con nueva vida y encanto
Las mujeres que amé tanto
Y las dichas que perdí.

Fantástica procesión
Surgida de un cielo en calma,
Que es á los ojos del alma
La más hermosa visión.
Divina resurrección
Que sólo me hace gozar
En las horas del soñar....
¡ Ay ! mi suerte es la más dura :
¡Ver en sueños la ventura
Y tener que despertar!

De eternas flores cubiertos
Sus mundos el sueño enseña;
¿Por qué, por qué no se sueña
Con los párpados abiertos?
Amores, amores muertos,
Os lloro en mi soledad,
Y si con loca ansiedad
Ir adonde estáis deseo,
Me asomo á la tumba y veo
Muy negra la eternidad.

Idas mis fuerzas están
Y navego por la vida,
Como una barca perdida
Que arrebata el huracán.
Espantosas furias van
Empujándome al abismo
Y con helado estoicismo
Sufro mucho y no me quejo:
Estoy tan viejo, tan viejo...
No me conozco á mí mismo

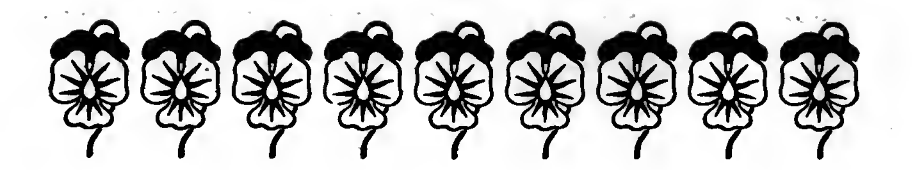
¡Brisas del nativo valle!
Que vuestro grato rumor
Los gemidos del dolor
En este desierto acalle.
Y si es dado que yo halle
Tregua en mi mala fortuna,
Si queda esperanza alguna
De aliviar las penas mías,
Suspirad, como en los días
En que aromabais mi cuna.

Así alcanzarán consuelo
Tanto duelo y pena tanta
Y me fingiré que canta
Mi madre que está en el cielo.
Después recobrad el vuelo
Un instante suspendido,
Y antes que Oriente, encendido
En llamaradas, estalle,
Regresaréis á mi valle
Y me dejaréis dormido.



Sonetos

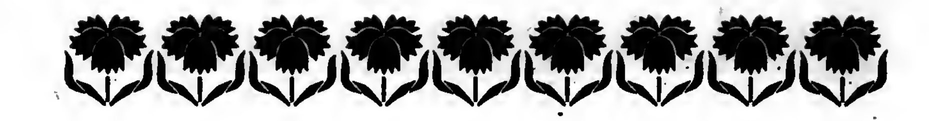
dedicados á la Academia de Profesores de México



MILITIA DEI

Legión de los maestros escogida,
Valerosa legión, tu triunfo es cierto.
Ya cruzaste el Mar Rojo y el Desierto
Y llegas á la tierra prometida.
Brota el agua entre juncias adormida,
Sobran flores y frutos en el huerto,
De pámpanos el soto está cubierto,
Hierve junto al lagar la cuba henchida.
Ven al banquete, los manjares gusta,
Olvida el arenal y la montaña
Y canta himnos de amor con voz robusta.
Reposa en el deleite que te baña
Y vuelve luego á tu labor augusta
Y á tu misión de paz. ¡Dios te aconpaña!

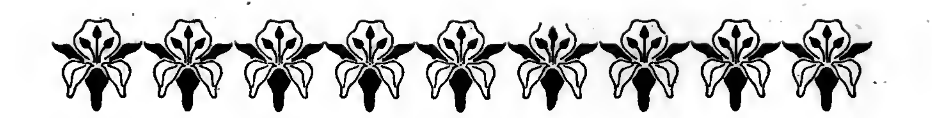




MENS SANA...

Abrid las puertas, y la luz del día
Penetre libre en el hogar hermoso,
Mensajera de bienes, don glorioso
Que el padre Sol al Universo envía.
Ella es salud, belleza y alegría;
Y al poder de su rayo fulgoroso,
Se aniquila el ejército morboso
Que vive y reina en la humedad sombría.
Abrid también ufanos vuestra mente
A la ciencia, del cielo soberana,
Y del mundo moral sol esplendente.
Y alcanzaréis la perfección humana,
Al ostentar con dicha indeficiente
En cuerpo sano inteligencia sana.





¡AVE CÉSAR!

La multitud ansiosa el Circo atruena
Y siente sed de gratas emociones;
Mas no se oye rugir á los leones
Ni se ven las pupilas de la hiena.
Entran los gladiadores á la arena
Con ufanos, alegres corazones,
Y son sus armas de Troebel los dones
Y en sus labios un cántico resuena.
Plebe, Atletas, matronas y patricios
Aplauden y del éxito no dudan....
Ya se ven del combate los indicios
Ya de placer los rostros se demudan,
¡ Jamás hubo más bellos ejercios !
¡ Ave César, los Dioses te saludan !





DEUS EST SAPIENTIA

La Ciencia es Dios.... Su sangre purpurina
En vino se transforma si la vierte;
Arrebata sus presas á la muerte
Y les dice : " Levántate y camina ".
La Ciencia es Dios... En la ola cristalina
Se posa y en sendero la convierte;
La Ciencia es Dios y poderosa y fuerte
Todo sobre la tierra lo domina.
Desnudas de ficciones y de aliños
Ve almas puras sedientas de progresos
Que imploran su favor y sus cariños.
Y exclama en amorosos embelesos :
" ¡ Dejad, dejad á los hermosos niños
Que se acerquen á mí..... quiero sus besos ! "

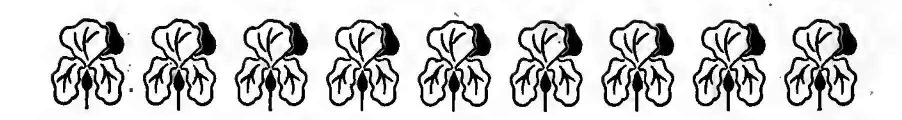




URBIS DEI

— Por estas sendas ásperas se avanza
Al Magisterio; la ciudad doliente
Donde los que entran viven tristemente
Y dejan al entrar toda esperanza.
¡ Bajo sus muros ni piedad se alcanza ! —
Clamaba presa de dolor ardiente,
La turba de maestros indigente
Suspirando por días de bonanza.
Y esa ciudad es hoy la preferida....
No llora ya por esperanzas muertas,
Está en mansión de goces convertida
Y dice al ostentar sus glorias ciertas :
" ¡ Yo soy la Salvación, yo soy la Vida,
Venid, llamad y os abriré mis puertas ! "





AL INAUGURARSE UN FERROCARRIL

Imposible... no... no !... se romperían
De mi lira los mágicos bordones.....
No hay en ella el acento,
Que al par que inspiración y orgullo y gloria
Expresar pueda lo que en mi alma siento.
No me escuchéis..... mirad, mirad tan sólo
Y sentid como yo !... Muévese lento
El péndulo inflexible que retarda
De la partida el plácido momento;
Pero al fin llegará. La contenida
Máquina milagrosa
(Monstruo por el saber encadenado)
Al fin libre y grandiosa
Sobre el carril tendido
Volará presurosa,
Haciendo retemblar con su alarido
A la selva frondosa
Y al tigre entre las peñas escondido.
¡ Invadid el wagón ! ¡ corred ! ya es hora :
El inseguro pie toque la escala,
En tanto que el aliento comprimido
Apenas si responde

Del corazón al íntimo latido.
Eriza la emoción nuestros cabellos,
Dilátase luciente la pupila,
Vierte el placer sus vívidos destellos
En torno á nuestro ser : y en ansia loca,
Frases formula de emoción el alma
Que no se atreve á articular la boca.
¡Miradlo! El tren sin calma
Su ronco aliento de titán sofoca;
Ya la señal de la partida llega.....
Ruge, sobre sí mismo se repliega
Como el león para herir; ávido luego
Impetuoso vapor airado vierte
Que forma caprichosas espirales.....
Parte.... ya no hay para su impulso valla!
Vibran por fin las músicas marciales
Y en gritos mil el entusiasmo estalla.

Y allá va: retumbando como suele
Con subterránea voz la ardiente lava!...
Veloz, vertiginoso en su carrera,
Como si los lejanos horizontes
De un salto solo trasponer quisiera.

Y sigue.... Y allá va.... Corcel alado
Que enciende su vigor en lumbre viva,
Extingue las tinieblas del pasado,
Y en su misión activa,
Mientras la insignia del progreso lleva
Y los pueblos eleva
Á la prosperidad y la ventura,

Como el carro de Apolo
Vida derrama y al correr fulgura.

Allá va.... como Atila,
Bajo su pie la tierra se estremece :
Y cual Moisés, si en el desierto toca,
Su sola voluntad inquebrantable
Hace brotar el agua de la roca.
Funda ciudades, resucita pueblos,
Riega y anima el páramo infecundo;
Él es Progreso, Libertad, Trabajo....
" ¡ Himnos sin fin al bienhechor del mundo ! "

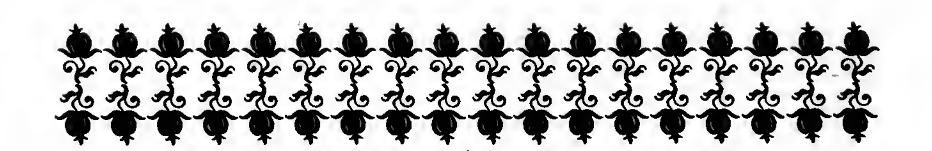
Y seguirá su rápida carrera,
Por el alto viaducto, por el túnel
Y el bosque y el desierto y la pradera.
.... Colinas y montañas,
Y templos y palacios y cabañas
Le mirarán pasar indeferente,
Ciego como el Destino,
Hasta que el mar se oponga en su camino
Y le diga : ¡ detente !

Un minuto no más, un solo instante
Y cesará la marcha del coloso
Fatigado, jadeante.....
Apretad con las manos vuestro pecho,
Doblad ante el Progreso la rodilla,
Mirad el espectáculo imponente :
Mar y Locomotora,
Dos monstruos frente á frente !
Soy el vapor—le dice—ya he surcado

Tu espejo azul con la tajante quilla
Que mi potencia impulsa poderosa.
Del universo en los anales brilla
Este triunfo con luz esplendorosa,
Y ante mi esfuerzo tu poder se humilla.
Tú divides la tierra : y en venganza,
Al par que con las naves nulifico
De tu tenaz empeño la pujanza,
Cada ciudad hasta tu playa misma
En mis espaldas de coloso avanza.
Ruge, ruge impotente en tu despecho !
Soy de los pueblos savia y existencia :
Para mi aliento el mundo es muy estrecho,
¡ Paso al ferrocarril ! ¡ Gloria á la çiencia !

Dijo, y la brisa disipó la bruma,
Miró á la tierra el sol con embeleso,
El mar adelantó con ansia suma,
Y dejó en el carril tímido beso
Y leves copos de irisida espuma.

¡ Al tren ! ¡ al tren ! ya suena la campana,
Vibra el silbato : se acercó la hora :
Con sus mejores pompas se engalana
Coqueta la veloz locomotora.
Flores derrama Dios en el sendero ;
La patria venturosa se sonríe ;
¡ Ferrocarril ! Glorioso mensajero
De la Paz y el Trabajo : ¡ Dios te guíe !



CARTA DE PÉSAME

Si... lo sabéis muy bien ! En vuestro cielo
Que alumbran como siempre las estrellas,
En vano buscaréis con ansia loca
La más hermosa de ellas.
En vano vuestra boca
La llamará con amoroso anhelo,
Y en vano al apurar hondos pesares
La buscaréis con vacilante paso...
Que ya le dieron eternal ocaso
Las turbias ondas de lejanos mares.

No fué el invernadero
De lujoso cristal y tibio ambiente,
Ni fué la mansa rumorosa fuente
Del jardín extranjero
Bastantes á la rosa perfumada
De purpurinas hojas
Que infeliz al sentirse trasplantada
Doblegó su corola perfumada
Y sucumbió con íntimas congojas.

¿ Adónde, adónde con ligeras alas
La paloma gentil tendió su vuelo ?
¿ Bajo qué cielo lucirá sus galas ?
¿ Qué nuevo sol alumbrará su cielo ?
¿ Adónde, adónde de la brisa leve
La empuja el soplo cariñoso y blando ?
¿ Adónde va la tórtola de nieve ?
¿ Y cuándo ¡ ay Dios ! y cuándo
Con cántiga sentida
Celebrará de nuevo sus venturas
Al calor del hogar adormecida ?

¡ Oh, nunca, nunca más ! Invierno impío
Para ella destinó todo su hielo,
Y ella murió de frío
En nido extraño y en extraño suelo.

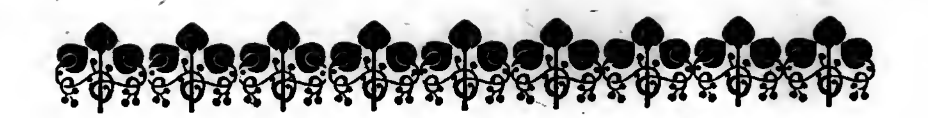
Llorad, llorad Señora
La beldad tropical, la soberana
Beldad encantadora.
Ya no gentil y ufana
Y con halago tierno
Alegre buscará cual otros días
El regazo materno.
Llorad, desventurada,
Y al yugo sometida del destino
Sin ella seguiréis vuestro camino
Hasta llegar al fin de la jornada.

Aun me parece verla en el instante
De ceñir á su frente pudorosa

La corona nupcial.... aun la contemplo
Tan pura como hermosa
Alzando al cielo con unción piadosa
Sus negros ojos de mirar brillante :
¡ Y qué pronto, qué pronto en tenebrario
La lámpara nupcial fué transformada !
¡ Cuán cerca del Tabor halló el Calvario !
¡ Cómo la muerte ha sido despiadada !
¡ Si hasta pudo servirle de sudario
El traje sideral de desposada !

El astro se apagó... la fresca rosa
Se doblegó marchita,
La paloma inocente y amorosa
Escondió bajo el ala su cabeza,
La desposada hermosa
Tesoro de virtud y de belleza,
La morena gentil lanzó llorando
El suspiro postrero,
Y duerme para siempre.... para siempre !
A la sombra de un árbol extranjero.





CHAPULTEPEC

EN EL ÁLBUM DEL OBSERVATORIO

Temblando el corazón : estremecido
De orgullo nacional, siento en mi frente
La inspiración arder. Bendita sea
Mi patria prepotente....
Aquí entre flores se meció mi cuna
A la caricia de las brisas suaves,
Mientras lucía espléndida la luna
Y cantaban dulcísimas las aves.
Aquí... ya no sombrío,
Cual otro tiempo el ángel de la guerra
Sobre Chapultepec tiende sus alas....
Hoy lo cubre la paz con sus olivos,
Hoy lo adorna la cienca con sus galas.
Borradas ya del césped del camino
Están del invasor las torpes huellas;
El astrónomo viene á este palacio
De noche á conversar con las estrellas.
Del ahuehuete secular la sombra,
Cubre amorosa el monumento altivo
Consagrado á los mártires : y vivo
Ese recuerdo santo,

Derrama por el bosque rumoroso
Místico, dulce y celestial encanto.
Noble Chapultepec : mansión gloriosa
De memorias benditas. Hoy es justo
Que deje aquí mi patriotismo, unido
Mi nombre humilde con tu nombre augusto.





¡OH! DESTINO....

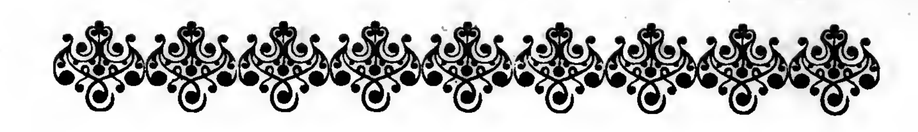
Cuando están rotas las entrañas mías
Tu vil puñal despedazarlas quiere....
No te importen mis rudas agonías,
¡Hiere, Destino, hiere!

Soy una sombra que con brazo yerto
Su propia tumba sollozando cava;
¡Valiente heroicidad!.. ¡herir á un muerto!
¡Sigue, Destino, acaba!

¡Vampiro!... si es mi sangre lo que ansías,
Ya de las venas lívidas no brota!...
Profundiza, penetra... ¡están vacías!
¡No queda ni una gota!

Pero aún estoy en pie... si me odias tanto,
Puesto que á todo tu crueldad se atreve,
Aún quedan los raudales de mi llanto...
Esa es mi sangre... ¡bebe!





REHILETES

I

Estudiar, aprender, hacerte sabio
Y que del mundo atónito en presencia,
El torrente impetuoso de la ciencia
Brote fácil y rico de tu labio!

¿Eso intentas? Permite que me asombre!
Tu vida está pendiente de un estambre,
Y si te libras del rigor del hambre,
No escaparás de la ruindad del hombre.

Oculta con perfidia tu talento,
Tus méritos oculta con perfidia,
Y ese es el modo, sin causar envidia
De vivir y morir gordo y contento.

II

Dice usted que conoce desde niña
   Á la bella Rosario,

Que es fría, calculista, interesada,
Que ama el lujo y el fausto,
Y que más que mis versos la seducen
Mis billetes de banco?
Tal vez!... Pero crea usted que nunca tuve
Cuando era un pobre diablo,
Quien palabras más dulces me dijera
Quien me mimara tanto,
Ni quien me diera besos más ardientes
Con mayor entusiasmo.
Y es que el amor, cual todo en este mundo,
Gratis, suele ser malo,
Lo hay regular á precios reducidos
Y el mejor es el caro.

III

— Sobrino : es un partido inmejorable
El que yo te propongo;
Joven, modesta, rica, con talento,
Come bien, habla poco...
— Tío : no siga usted... Tantas virtudes
Dentro de un cuerpo solo
Sólo pueden caber siendo la chica
Más fea que un demonio.

IV

¿Que á su sabio hijo José
Las mujeres no le gustan

Y le cargan, y lo asustan?
Pues hombre... ¡ Cáselo Usté!

Y antes de que se concluya
El festejo de las bodas,
Verá Usté, le gustan todas...
Con excepción de la suya.

V

— ¡ Pobre viuda! Con cuánto desconsuelo
Te pones á mirar la negra falda,
Los negros guantes, y el tupido velo
Que ha de caer flotando por tu espalda;
No inconsolable ni obstinada seas:
Al muerto deja en paz, ya le haces daño....
— Papá... si lloro porque están muy feas
Las modas de los lutos este año.

VI

Juana es honesta, linda y hacendosa
Y no tiene defecto como esposa;
Juan es modelo de maridos buenos,
Y amándose los dos cada día menos,
Gozan, de su virtud con el acopio,
Una ventura santa... que da el opio!

Y es que el amor, inagotable anhelo,
Eterna aspiración, capricho loco,

Es un manjar de Dios que sabe á cielo
Siempre que el diablo lo sazone un poco.

VII

— Doctor, entre usted pronto, se lo ruego,
La niña está muy mala.
— ¿Y qué tiene?
— Ha reñido con el novio
Ayer por la mañana.
— Acerque usted la luz al escritorio,
Así está bien, mil gracias.
Bromuro de alcanfor treinta centígramos,
Sesenta gramos de agua,
Cantidad suficiente de jarabe,
Sígnese : cucharadas.
— ¿Y.... hay peligro de muerte?
— No, señora,
Hoy mismo estará sana.
— Mire usted, doctorcito, que la niña
Sufre de enamorada;
Mire usted que las drogas de botica
No sirven para el alma;
Mire usted que el amor ¡planta celeste!
Cuando en el pecho arraiga,
Con ella, si arrancarla pretendemos,
La existencia se arranca!
— El amor (dijo el médico sonriendo)
Es un mal que no mata,
Y... tenga usted presente la receta :
« Bromuro de alcanfor, jarabe y agua. »

VIII

Por ella, mi esperanza más querida,
Por ella, el gran amor de mis amores,
Emprendiendo la lucha por la vida
Corrí tras la fortuna y los honores.

Los años realizaron mis deseos,
Y hoy que de mi ambición el premio toco,
Como estamos los dos viejos y feos
Ni ella me quiere ya ni yo tampoco.

IX

Enamorado de sus lindos ojos
Con Enriqueta se casó Jacinto,
Y luego la dejó por una bizca!...
Así son los maridos.

X

Entre Medrano y Valencia
Que solicitan su amor,
No ha decidido Leonor
Á quién dar la preferencia.

Y ha dejado que la paz
De su corazón le roben,
El primero porque es joven
Y el otro porque es audaz.

Valencia la ensalza ufano
Con las frases más galanas,
Y ella dice al ver sus canas :
— ¡ Si fuera como Medrano !

Y de Medrano en presencia,
Llena de contrariedad,
Dice al ver su cortedad :
— ¡ Si fuera como Valencia !

Vacila en vano Leonor
Y en vano pierde la paz
Queriendo un joven audaz
Para dueño de su amor.

La audacia es prenda valiosa
Que el hombre llega á adquirir,
Cuando no le ha de servir
Para maldita la cosa.

XI

El Reverendo Padre Fray Prudencio,
Prior de los Franciscanos,
Hizo llamar á varios profesores
A que dieran lecciones en el claustro.

Uno enseñaba espada, otro pistola,
El otro, pugilato,
Y puñadas y tiros y mandobles
Fueron luego la ley de los hermanos.

Cuando tuvo el Obispo de la diócesis
    Noticias del hecho
En santa indignación ardió su pecho
Y á Fray Prudencio reprendió enojado.

Éste dijo : — " Señor : era el Convento
    En tiempos no lejanos,
Semillero de chismes y disgustos,
Fuente de odio y de discordias antro.

Mas desde que se sabe que esas cosas
Se resuelven á tiros ó á pinchazos,
Como todos los frailes se respetan
Reina la santa paz que es un encanto. »

¡ Oh sabio Fray Prudencio! Si tú fueras
    Prior del linaje humano,
¡ Qué distintas las cosas pasarían
    De como están pasando!

XII

En su aspecto, en sus cariños,
En su franca ingenuidad
Se ve siempre la verdad
De que los niños son niños.

Y estén tristes ó risueñas
Y haya paz ó tengan riñas,
Las niñas nunca son niñas
Sino mujeres pequeñas.

XIII

Mi lira, un rayo de luna,
Del Olimpo el embeleso
Ofrecí á cambio de un beso
Y no me lo dió ninguna.

Hace un mes puse en mi puerta
Un letrero que decía :
« Compro besos »... y en un día
Fué tan cuantiosa la oferta,

Que de mi ansia en los excesos
Vi con estupor profundo
Que no hay dinero en el mundo
Para pagar tantos besos.

XIV

Haces bien pasando muda
Indiferente y tranquila,
Sin esquivar mi presencia
Ni esconderme tus pupilas.

Haces bien.... así ninguno
Me podrá tener envidia,
Ni sorprender mi ventura
Ni sospechar tu caída.

XV

No fué el León que combate de frente
Y que lanza rugidos de cólera
Quien me hirió destrozando gozoso
Mis entrañas humeantes y rojas.
Fué el perrillo que llega y que muerde
Silencioso y moviendo la cola,
Deja virus mortal en la herida
Y huye luego á esconderse en la alcoba.

XVI

Cuando se acaba el hechizo
De la juventud florida
Y se llega á ver la vida
Tal y como Dios la hizo,

Hasta el ánimo más fuerte
De la fe se apaga en pos,
Y hay que dar gracias á Dios
Porque hizo también la muerte.

XVII

Á la luna la dicha se asemeja
Pues sin que nunca nuestro afán mitigue,
Si avanzamos, parece que se aleja,
Y si retrocedemos nos persigue.

XVIII

Cosa de niñas es el coquetismo
Porque casarse nada más desean
Y entre estado y estado hay un abismo....
Antes de que se casen coquetean,
Mas después, ¡oh! después... hacen lo mismo!

XIX

« Soy viejo, feo y tonto, lo confieso,
Pero en cambio soy rico como Creso
Y si me das tu mano tendrás trajes,
Oro, joyas, palacios y carruajes ».

Á la mujer más bella y entendida
Diga Usted eso ó cosa parecida,
Y le contestará de esta manera :
« Me caso con Usted, cuando Usted quiera ».

XX

Al ser que es débil se lo traga el fuerte;
Si el hambre aguija lo implacable impera;
Son iguales en esto hombre y pantera;
La vida se alimenta de la muerte.

Y aunque arguyendo raciocinios hondos
En alabanza propia el hombre escriba,
Este mundo en que andamos tan orondos
Debe dar asco visto desde arriba.

XXI

Contadas punto por punto
Las enfermedades son
Un millón según barrunto;
Mas tomadas en conjunto
Dos clases tiene el millón.

Son de prima calidad
Aquellas en que se duda
Respecto á su intensidad
Y viene el Doctor y ayuda
Y ocurre una atrocidad.

Hay otra clase peor,
Pero allí la fuerza humana
Lucha con tanto vigor,
Que al fin el enfermo sana
Aunque lo cure el Doctor.

XXII

Si á fuerza de estudiar te hiciste sabio
Ó si del genio ciñes la corona,
Infieres á los hombres un agravio
Que jamás en la vida se perdona.

Quien el nivel de lo vulgar traspone
En mártir de su audacia se convierte;
No hay odio que á su paso no se encone
Ni envidia que á su paso no despierte.

No más los ricos y los fuertes claman
Que pueden elevarse impunemente,
Porque mientras más alto se encaraman
Más lisonjas reciben de la gente.

Impuro el siglo la virtud estraga;
Y el hombre, envilecido, se doblega
Por codicia ante el rico que le paga,
Y por miedo ante el fuerte que le pega.

XXIII

¡Cuánto dolor sufrí por las mujeres!
Mas hoy pienso mirando sus primores,
Que sería el placer de los placeres
Sentir una vez más esos dolores.

XXIV

Un niño dió en adorar
A una mula resabiosa,
Con devoción tan pasmosa,
Que la puso en un altar.

Cuando la mula se vió
En puesto tan prominente
Le dió una coz en la frente
Al mismo que la elevó.

Desde luego se calcula
En presencia de tal hecho,

Que un político hubiera hecho
Lo propio que hizo la mula.

XXV

Ya finjan bienes ó simulen males
Los cómicos me causan honda pena;
Pero amo á los que salen á la escena
Y desprecio á los cómicos sociales.

Me inspiran simpatía las mujeres
Que con franca y leal desenvoltura
Explotan el filón de su hermosura
Y á cambio de oro y joyas dan placeres.

Y me parece ignominioso trato
Que rechaza indignada la conciencia,
El de las que se venden con anuencia
Del Registro Civil y del Curato.

XXVI

Don Pedro Pablo Lechuga
Radicado en Alcañiz
Tenía una gran nariz
Y en ella una gran verruga.

Y no teniendo otra cosa
Que envidiarle al infeliz,
Le envidiaron la nariz,
¡Vea usted si hay gente envidiosa!

XXVII

No hay nadie, de seguro,
Que en todo el Universo,
Tema tanto á los toros
Como Pepita Puerto.
Pues un día, en el acto
En que iba á darle Pedro
Un dije de brillantes
Y perlas de gran precio,
Alguno dijo : — ¡ El toro !
¡ ¡ El toro ! ! — y en efecto,
Allí, á poca distancia,
Apareció un berrendo.
¡ Horror, terror, catástrofe !
¿ Qué hace Pepita Puerto ?
Pues echa garra al dije,
Se lo guarda en el seno,
Y después de guardarlo
Cae privada al suelo.

¿ Verdad que en caso análogo
Y en peligro tan serio,
Toda mujer haría
Lo que Pepita Puerto ?

XXVIII

Como espantada de tan loco exceso
Después de darme un beso diste un grito...

La pureza se empaña con un beso!
El primer beso es el primer delito!

Tu candor infantil, mi audacia loca
Me desvelaron... Y al siguiente día
El delicioso beso de tu boca
Palpitaba en mis labios todavía.

Hoy un truhán, el Rey de los Garitos,
Refirió historias tuyas, citó nombres
Y añadió : « por más señas da de gritos
Cada vez que se besa con los hombres. »

XXIX

Es en vano el afán que te domina,
De estudios y de libros, nada esperes,
Adornar su hermosura peregrina,
Reir, charlar y un poco de cocina,
Es cuanto necesitan las mujeres.

XXX

Cuando á Paz gemir escucho
Presa de amargas fatigas,
Contando que sufre mucho
La mejor de sus amigas;

Y dice que de ella en pos
Anda más de un libertino,

Y solo el poder de Dios
La libra del mal camino,

Ante esa pena fingida
Pienso de las dos en mengua,
Que una lleva mala vida
Y otra tiene mala lengua.

XXXI

Los años y á la vez los desengaños
Dan tal sabiduría y experiencia,
Que el hombre al fin, á vuelta de los años
Es un pozo de ciencia.

Pero por un capricho de la suerte,
En incesante afán y eterna lidia
Con su ignorancia el joven se divierte
Y con su ciencia el viejo se fastidia.

Y resulta de aquí como sentencia
Probada y evidente
Que todo lo que enseña la experiencia
Vale más ignorarlo eternamente.

XXXII

Al cumplir sus catorce primaveras
Has sacado á tu niña del Colegio,
Y no tiene del mundo, según dices,
Ni el más superficial conocimiento.

Mas como quieres instruirla, ocurres
A mi experiencia en busca de consejo
Para que diga yo los libros útiles
Con que deba nutrir su entendimiento.
Aquí tienes la lista (no es muy larga) :
JEANNEL. *El Tocador y sus secretos*;
El arte de agradar por BLANCA NILSON,
Y un *Manual del Perfecto Cocinero*.
No le compres más libros. Si es hermosa,
Los que te digo aumentarán su mérito;
Si fea es, parecerá bonita,
Y para una mujer basta con eso.

XXXIII

Los lobos... (nadie se asombre
Del suceso extraordinario)
Han compuesto un Diccionario
Y así definen al hombre;

« *El hombre*. Fiera dañina
Que causa infinitos males;
Sabe fundir los metales
Y con ellos asesina;
Puede llorar y reir,
Hace fuego, inventa, labra;
Tiene el don de la palabra :
Le sirve para mentir ».

Y siguen otros adobos
En estilo atrabiliario....

¡Vaya con el Diccionario!
¡Los que mienten, son los lobos!

XXXIV

Dada su fisiológica estructura,
Su destino social, su inteligencia
Y lo frágil del don de la hermosura,
Breve y único bien de su existencia,
La mujer más feliz, de más valía,
Y que ocupe un lugar más encumbrado,
Tiene que envidiar mucho todavía
Al hombre más obscuro y desgraciado.





ÍNDICE

París. — Imprenta de la Vda de C. Bouret.

LIBRERÍA DE LA V^da DE C. BOURET
14, Cinco de Mayo. — MÉXICO.

EL AMA DE CASA

Ó SEA

GUIA de la MUJER

BIEN EDUCADA

EN MATERIA DE HABITACIÓN Y OCUPACIONES DOMÉSTICAS, GASTOS, COCINA, MODA, COSTUMBRES Y USOS DE SOCIEDA, HIGIENE, TOCADOR, ARTE DE LA CONVERSACIÓN, DISTRACCIONES Y DEBERES DIVERSOS

POR

MARÍA ANTONIA GUTIÉRREZ

PARTE PRIMERA
El Hogar

PARTE SEGUNDA
La Vida social

PARTE TERCERA
El Tocador

PARTE CUARTA
La Cocina

PARTE QUINTA
La Salud en el Hogar

Magnifica edición con una cubierta en cromo :

Rústica.
Cartón.
Tela cortes dorados.
Pasta flexible.
Bradel amateur.
Marroquin amateur, con estuche (propio para regalo).

BIBLIOTECA DE POETAS AMERICANOS

Cada tomo in-12 encuadernado en tela con plancha de

Cantos del hogar, por Juan de Dios Peza. 1 t. 12 con ilustraci

Poesías de Salvador Díaz Mirón. 1 t. 12.

Poesías de Manuel Gutiérrez Nájera, con un Prólogo de Ju Única edición autorizada por la viuda del autor. 2 t. 12 con r

Amado Nervo, Poemas. 1 tomo.

Santa María (Javier). Poesías escogidas. 1 tomo.

RUBÉN DARÍO. — **Prosas profanas y otros poemas.** Prece estudio bibliográfico sobre el autor, por José Enrique Ro aumentada con muchas poesías inéditas.

Antología colombiana, colegida por D. Emiliano Isaza, corr de la Real Academia Española. 2 t. 12.

Armonías, por R. Palma, libro de un desterrado, con una I por J. M. Torres Caicedo. Nueva edición. 1 t. 12.

Obras poéticas de Espronceda, ordenadas y anotadas por J.- busch: á saber: El Pelayo. — Poesías líricas. — El est Salamanca. — El diablo mundo. — *Nueva edición aumentada publicadas la primera vez.* 1 t. 12. con retrato.

Obras poéticas y dramáticas de Mármol (José), coleccionadas Domingo Cortés. 1 t. 12.

Poesías originales, por Bello (Andrés), con apartes biog J. M. Torres Caicedo. 1 t. 12, con retrato.

Poesías de Plácido (Gabriel de la Concepción Valdés). Nue 1 t. 12.

Poesías de Felipe Pardo, precedidas de su biografía y acom algunas notas, por M. Gz. de la Rosa. 1 t. 12, con retrato.

Tabaré, por Juan Zorrilla de San Martín, miembro correspondi Academias Española y de la Historia. Ilustraciones de F Estruche. Tercera edición. 1 t. 12.

ACABAN DE SALIR Á LUZ

RUBÉN DARÍO. — **Peregrinaciones.** Con un prólogo de D. Ju 1 t. 12.

JUAN DE DIOS PEZA. — **Memorias, reliquias y retratos.** 1 t.

2298-01. — París. Imprenta de la V^da^ de Ch. Bouret.